

(07-3)



# ABONOS QUÍMICOS

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS

PRINCESA, 21.—BARCELONA

Fábricas de productos químicos para la Industria y Agricultura.

Análisis gratuitos de tierras é instrucciones para el empleo de los abonos en el Laboratorio y Oficinas de información técnico-agrícola, á cargo de

**DON JUAN GAVILAN**

Jovellanos, 5, principal derecha.—MADRID

Agencias y depósitos en las principales poblaciones de España.

AGENCIA DE MADRID

**MARIANO MATESANZ.**—Santa Catalina, 12, entr.º

SASTRERIA MILITAR

DE

**Antonio Saraldi**

Calle Fuencarral, 28, entr.º

MADRID

Casa fundada en el año 1850.

Grandes talleres de construcción de prendas mayores y masita para el Ejército.

Especialidad para el arma de Caballería y Sanidad Militar. Uniformes á la medida para los Sres. Generales, Jefes y Oficiales de todas las armas.

Los géneros de esta casa son de las principales fábricas del país y extranjero.

Los precios en las prendas sin exageración.

ACEITE VULCANIZADO  
para Veterinaria.

No más fuego.



24 años de éxito.

De excelentes resultados contra todas aquellas enfermedades en que están indicados los vexicantes más poderosos. No destruye el bulbo piloso.

Frasco, 3 pesetas.

**Ungüento Rojo de García Royo.**

(PARA VETERINARIA)

Maravilloso *resolutivo* contra los esparavanes, a ifafes, vejigas, sobremanos, sobrepies, sobrecañas, sobretendones, exóstosis, codilleras, agriones, distensiones, ó torceduras de mano ó de pie, tumores de todas clases. No destruye el bulbo piloso.

Bote, 3 pesetas.

Se vende en todas las farmacias y droguerías.

Los pedidos á J. GARCIA ROYO  
Mar, 72.—VALENCIA

Telegramas:  
«NAPE»

# CARLOS KNAPPE

Telefonos:  
«NAPE»

**Teléfono 423. Sagasta, 6.—MADRID Apartado 355.**

## TELÉFONOS DE ALTA VOZ

PARA COMUNICACIONES MILITARES EN TIPOS VARIOS ELECTRO-UNITARIOS  
PARA

INGENIEROS, INFANTERÍA, ARTILLERÍA Y CABALLERÍA.

Arcos voltaicos y proyectores para buques y puertos.  
Estufas eléctricas para buques. ❖ Artefactos de cocina eléctrica.  
Calentadores eléctricos de agua para baños.

Almacenes de materiales para instalaciones de  
luz eléctrica, telefonía, telegrafía y timbres.

Se facilitan catálogos, presupuestos y planos de montaje.



## FABRICA DE MANTAS

Viuda é Hijos de Antonio Fernández.

**Corredera, 49. PALENCIA**

(CASA FUNDADA EN 1866)

### MANTAS DE TODAS CLASES

Especialidad en las de acuartelamiento, Hospitales, Establecimientos de Beneficencia, Infantería de Marina y Armada, Regimientos de CABALLERÍA, Artillería é Ingenieros, Guardia Civil y Carabineros; garantizando su duración tres años más de los reglamentarios.

## CASA EDITORIAL

La casa editorial de la REVISTA DE CABALLERÍA se encarga de cuantas obras se la confien.

Dirigirse al Sr. Director:

**Orellana, 10, segundo.—Madrid.**

# CABALLOS INGLESES O IRLANDESES

Caballos de tiro, hunters, caballos pura sangre, Polo-Ponies, Shires, Clydesdales, etc., para uso ó reproducción.

## SIEMPRE DE VENTA

Garantizados sin defectos y sanos á precios muy moderados.

Casa que cuenta once años.

DIRIGIRSE Á

**Mr. ROB. BUNSON**

**BOSCOMBE (Inglaterra.)**

NOTA. Mr. Bunson se ofrece también como **cicerone** para acompañar á los compradores que vayan personalmente á Inglaterra.

## PRESTAMOS HIPOTECARIOS

Sin plazo fijo y amortizados por pequeñas mensualidades sobre fincas urbanas y rústicas (dehesas ó cortijos). En los préstamos destinados á aumentar la producción de fincas rústicas aseguraremos el uso inteligente del dinero y un feliz resultado por medio de nuestro ingeniero agrónomo, que asesorará á los labradores y les instruirá en las formas más científicas, rápidas y positivas de mejorar los cultivos.

### EL HOGAR ESPAÑOL

Sociedad Cooperativa de Crédito.

Alcalá, 31, Madrid.

Préstamos realizados. . . . Pts. 1.700.000  
Imposiciones suscritas. . . . — 4.500.000

REVISTA DE CABALLERÍA  
PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA



**DIRECTOR:**

Capitán Teodoro de Iradier.

**REDACTORES:**

Comandante Dámaso Berenguer.

Capitán Angel León Lores (Administrador).

Idem Enrique Manera.

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN POR AÑO**

España, 12 pesetas.—Extranjero, 16 francos.

**ADVERTENCIAS**

1.<sup>a</sup> Se suplica á los señores suscriptores que residan en poblaciones en donde no tenemos representantes, remitan el importe de la suscripción directamente, en libranzas de la Prensa.

2.<sup>a</sup> LA RESPONSABILIDAD DE LOS TRABAJOS CORRESPONDE Á SUS AUTORES, AUN CUANDO AQUÉLLOS APAREZCAN FIRMADOS CON SEUDÓNIMOS.

3.<sup>a</sup> No se devuelven los originales.

NOTA. Por un convenio especial entre la REVISTA y la casa editorial, los autores podrán obtener 100 folletos de sus trabajos, mediante el pago de 8 pesetas por cada pliego de 16 páginas. La cubierta, portada y encuadernación corren á cargo de la REVISTA, que hace este obsequio á sus colaboradores.

Dirección para suscripciones y correspondencia: REVISTA DE CABALLERÍA.—Orellana, 10, segundo.—MADRID.

**CORRESPONSALES-REPRESENTANTES**

Reg. Rey, Cap. Salas.—Reg. Reina, Cap. Manera.—Regimiento Príncipe, Cap. Chausa.—Reg. Borbón, Ten. Arias.—Reg. Farnesio, Ten. Meer.—Reg. Villaviciosa, Cap. Lasquetti.—Reg. España, Ten. Egea.—Reg. Sagunto, Capitán Albornoiz.—Reg. Santiago, Ten. Díaz Moyano.—Regimiento Montesa, Cap. Esparza.—Reg. Numancia, Ten. Ruibal Caballero.—Reg. Lusitania, Cap. León.—Reg. Almansa, Ten. Ochoa.—Reg. Alcántara, Cap. Vidal.—Reg. Talavera, Ten. Prendes.—Reg. Albuera, Ten. Soler.—Reg. Tetuán, Ten. Bruguetas.—Reg. Castillejos, Cap. A Verda.—Reg. Princesa, Ten. Sarráis.—Reg. Pavía, Cap. A. González y Fernández. Reg. Alfonso XII, Ten. Valera.—Reg. Sesma, Cap. Sánchez. Reg. Villarrobledo, Ten. Murillo.—Reg. Arlabán, Capitán Merino.—Reg. Galicia, Cap. Castromatos.—Reg. Treviño, Beltrán.—Reg. María Cristina, Ten. Iradier.—Regimiento Vitoria, Cap. Díaz Sahalegui.—Academia, Ten. Suárez Roselló.—Escuela de Tiro, Cap. Dolla.—Escuela de Equitación, Cap. Feroso.—Escuela de Guerra, Cap. Sotomayor.—3.<sup>er</sup> Depósito de Sementales, Cap. Lachica.—Escuadrón Mallorca, Ten. Góngora.—Turín (Italia), Ten. Benito Accorsi, Scuola di Guerra.—Lisboa (Portugal), Ten. Domingos A. Alves da Costa Oliveira.—Burdeos (Francia), M. Fortin.—Méjico-City (Méjico), Ten. Bazaine.

SUMARIO

	Páginas.
<b>GRABADOS:</b>	
<i>Nuevo equipo para la Caballería.</i> . . . . .	251
<b>TEXTO:</b>	
I. <i>Exterior</i> , por el Primer Teniente Primo de Rivera.	181
II. <i>Instrucción de tiro en la Caballería</i> (continuación), por el Teniente Coronel Enrile. . . . .	189
III. <i>De actualidad: Apuntes de cría caballar</i> , por el Co- mandante Olona. . . . .	199
IV. <i>Alimentación é higiene del caballo de tropa, hipó- dromo y concurso</i> , por el Capitán Fermoso. . . . .	203
V. <i>Estudio sobre el empleo de la Caballería en gran- des masas delante de los ejércitos, y de sus va- riados servicios</i> (continuación), por el Capitán Manera. . . . .	217
VI. <i>El caballo difícil</i> (continuación), por el Primer Teniente Boceta. . . . .	225
VII. <i>Del compañerismo</i> (carta abierta), por el Capitán Queipo de Llano. . . . .	232
VIII. <i>Conferencia del 3.º Escuadrón de Cazadores de Villarrobledo</i> , por el Capitán Romero. . . . .	238
IX. SECCIÓN EXTRANJERA.— <i>Noticias</i> : Alemania: Un nuevo Re- glamento de tiro para la Caballería, pág. 247.—Bélgica: Modificaciones del Reglamento para el servicio en cam- paña respecto al empleo de la Caballería (continuación), página 247.—Suiza: Nuevo equipo para la Caballería, página 251.	
X. SECCIÓN NACIONAL.— <i>Bibliografía</i> : Instrucciones prácticas acerca de la fiebre carbuncosa y del carbunco enfisema- toso, pág. 255.—Los Tribunales de Guerra, su organiza- ción, atribuciones y procedimientos, pág. 255.— <i>Noticias</i> : Su Alteza el Príncipe D. Raniero de Borbón, pág. 256.— Conferencias en el Estado Mayor Central, pág. 257.— Gran Concurso hípico Internacional en Madrid, pág. 258. <i>Disposiciones oficiales</i> : pág. 258.— <i>Necrología</i> , pág. 260.	
Pliego 10 de La Caballería en los Ejércitos modernos, por el Capitán Iradier.	

## EXTERIOR

Nadie duda que la Equitación de Exterior es la que hace verdaderos hombres de á caballo, como también es indiscutible que hay que dar toda clase de medios y de estímulos á Oficiales, clases y tropa para el fomento de la afición ecuestre, toda vez que en las guerras del porvenir, la Caballería de más velocidad tendrá, en el servicio de exploración patrullas, transmisión de telegramas, etcétera, etc., una notable ventaja sobre las otras, y de aquí, también, que todas las Potencias procuren aumentar la suya. La Caballería — que hasta ahora en todas las campañas, con ligeras diferencias, ha sido medianamente empleada, y, en consecuencia, los que no conocen su verdadero uso han dicho que la consideran como Arma inferior en la guerra moderna —, es, sin duda alguna, cada día más indispensable é insustituible. Desgraciado el ejército que no disponga de numerosos é instruídos escuadrones, pues tan grave deficiencia sería causa de marchas agitadas, inseguridad constante, radio de acción limitado, sorpresas sin número, fatiga inútil de noche y de día, y, en fin, pérdida del contacto con el enemigo; contacto esencialísimo que, sostenido constantemente, desde un jinete á dos, á ocho, á una sección, á un escuadrón..... hasta el Cuerpo de ejército, permite á éste una completa libertad de acción y un tranquilo reposo, mientras allá, á 20, 30 ó más kilómetros, esas ligeras y ágiles patrullas se cruzan, observan, avanzan, huyen y transmiten, constituyendo con ello varias de esas infinitas misiones que al Arma le están encomendadas. No es mi objeto demostrar la gran utilidad de la Caballería, y si algo he apuntado,

es por dar más fuerza á la necesidad del «Exterior», como base que es del buen empleo de ella.

Nuestros Coroneles, cada día más entusiastas y concedores de la verdadera Equitación, dan, por lo menos con los que he servido, medios y facilidades; el Estado parece que adquiere, aunque no en gran número, pura sangre ingleses como sementales, y, en fin, contamos con una Escuela de Equitación. Con estos tres elementos sólo nos falta montar mucho á caballo y galopar; sí, galopar siempre á través de los campos, detrás de las liebres, en *steeple-chase*, en carreras lisas, en concursos hípicas, sentir su caballo, empujarlo adelante, pie á tierra y encontrar caballo. Esto demuestra que ese loco que no hace más que correr y saltar adora el caballo, conoce los medios de mantenerlo en condición, monta enérgicamente y está dispuesto á probar que la Caballería no reconoce obstáculos; estos Jefes y Oficiales inculcarán en las fuerzas de su mando esos conocimientos y esa decisión para aplicarlos en las difíciles y múltiples misiones de la Caballería, siempre ligera, siempre en movimiento; es su gran misión.

Mucha influencia ejercen todavía en nuestra Arma esos señores que no emplean otro aire que el paso, montando en una blanda bota de grasa, sin ninguna condición y protestando siempre del mal trato que fuera de la cuadra, los otros, les dan á sus caballos, sin tener en cuenta que éstos saben (si no saben no deben hacerlo y sí aprenderlo) regularizar la nutrición con el trabajo, la velocidad con la respiración.

Siempre en bien del Ejército, y del Arma en particular, es mi deseo veros á todos en buenos caballos y muy de prisa.

### RAIDS

Las cuatro manifestaciones útiles de la Equitación del Exterior son: *raids*, *steeple*, salto de obstáculos y carreras lisas; consecuencias no menos útiles son la buena conducción de la caballería, las marchas de jinetes aislados ó de pequeños grupos, y todos los *sports* que se realizan á caballo.

Antes de empezar á hablar de *raids*, y no sin consultar toda clase de libros sobre los más importantes, quiero

traducir las palabras del General Rosenberg, mucho tiempo Director de la Caballería en Alemania, y que ganó 178 *steeple-chases*, cargó siete veces contra el enemigo, y á los setenta años disputó un *cross-country*, dice:

«Como no tenemos la guerra siempre, nuestros ejercicios y maniobras no son suficientes á los Oficiales; es preciso en tiempo de paz encontrar una compensación para emplear el caballo; ésta pueden ser las cacerías y las carreras. Es ahí donde podemos recoger el fruto de nuestro trabajo y probar el grado de preparación de nuestros caballos.

»Muy difícilmente puede uno imaginarse que haya inteligencias tan obtusas que condenen esta equitación para el jinete militar; nuestro elemento es la velocidad y la movilidad por los más difíciles terrenos, y no se puede negar que esto sucede en carreras y cacerías.

»¿Qué resultados rendirá una Caballería en que los jóvenes Oficiales no pueden montar á caballo más que en el servicio, picadero ó sobre el campo de instrucción? ¿Qué de ideas falsas se formarán con este sistema? El Oficial de Caballería debe tener espíritu emprendedor y aventurero, pues de otro modo jamás alcanzará al enemigo. No es en el picadero donde se forman los caracteres audaces; pero sí al exterior. En cuanto á los caracteres opuestos, espíritus ansiosos y circunspectos, que temen la responsabilidad; caracteres dulces, sensibles, llenos de cuidados por sus personas ó de precauciones por sus subordinados, no pueden hacer nada en nuestra Arma. ¡Que se vayan, que se dediquen á la poesía, que canten el amor!»

¡Qué de comentarios, cuántas reflexiones pueden surgir de tan veraces palabras! ¡Con qué desprecio me han de leer algunos si digo que impondría obligatorias para Capitanes y subalternos las pruebas á que antes me he referido; desprecio, sí, porque desgraciadamente estamos muy lejos de ello, no dándose — mayor absurdo no cabe — en Caballería, importancia al buen empleo del caballo para calificar los Oficiales.

Los *raids* pueden dividirse en dos categorías bien distintas: las marchas de resistencias con tropas y las de jinetes solos. Las primeras tienen por objeto un acto de violencia ó una sorpresa; las segundas, buscar datos rápidos y precisos, reconocer las posiciones del enemigo, etc.

Si el Oficial ha trabajado y sabe, su tropa irá bien conducida, sus caballos siempre alcanzarán el fin perseguido en su máximo de fuerzas. Estos últimos pueden también ser; de grandes distancias y con descanso en cuadras, de varias horas, para continuar la marcha; de resistencia; de cortas distancias y descanso al terminar el recorrido, y, en fin, de velocidad.

Para ninguna clase pueden darse reglas fijas, pues si algunos se hacen sobre terrenos conocidos, otros, la mayoría, deben hacerse por caminos ignorados; y de aquí la importancia que hay que dar al suelo en que se verifiquen; éste, unido á la preparación del hombre y del caballo, constituyen, para el que sabe conducirlo, el éxito de un *raid*.

La preparación es un trabajo metódicamente progresivo, unido á toda clase de cuidados, para llegar á la *condición*; es decir: dar con la menor fatiga posible el máximo de fondo, de velocidad, de fuerza. El trabajo que todo hombre aficionado precisa dar á su caballo, le debe conducir, sin duda, á un límite racional para tener el suyo dispuesto á toda clase de pruebas. Inútil nos parece el aburrirse en una carretera haciendo kilómetros, y tiene, además, el gran inconveniente de que los tendones y los cascos sufren en extremo, pues éstos no se acostumbran nunca al mal terreno; claro es que el día que la necesidad lo exija no debe repararse en nada; pero, mientras tanto, él procurará marchar por el mejor, es lo prudente.

Debemos conseguir que el caballo coma lo más posible sin cansar el estómago, evitando los alimentos complicados y dando, en cambio, avena, cebada y paja, que son inmejorables, siempre que se le unan zanahorias ó remolachas, azúcar ó melaza. En todos los grandes *raids* se ha demostrado la necesidad de los azucarados.

Cuando vuestro animal tenga el pelo brillante, la mirada viva, esté excitable, sus músculos duros y bien marcados, las extremidades secas y limpias, el vientre redondo, las venas superficiales, su respiración fácil, su sudor poco abundante, incoloro y sin hacer espuma, los productos de la defecación blandos, compactos y sin producir salpicaduras al efectuar ésta, es que el caballo está en condición.

Reconocida por todos como elemento precioso para montar á caballo con fruto, es la preparación del hombre á pie, por la cual se obtiene pulmón y músculos, y se disminuye el peso.

El aire que se ha de emplear siempre, como base de grandes recorridos en velocidad, es el galope, separado por intervalos de trote corto; la marcha, progresiva, es decir: que los últimos kilómetros son los que se han de hacer más de prisa. El que estudie el terreno con tranquilidad, y pueda, á paso ligero, hacer más, tiene grandes probabilidades de llegar al fin. El bañar al caballo con agua fría durante el camino es malísimo, pues la sangre refluirá toda en el corazón y vendrá la congestión; sin embargo, el refrescarle la boca, los ollares y pasarle una esponja húmeda por el cuerpo, favorecerá la evaporización y hará bajar la temperatura.

El examen del galope nos conduce en seguida á reconocer la superioridad del pura sangre, el grado que de ella tiene oriental, los ángulos escápulo-humeral y coxo-femoral muy abiertos, su inmensa caja torácica, su buena repartición de peso, sus tendones y articulaciones de acero y no de hierro, como en las razas comunes, lo que hacen de él el tipo único de caballo de silla, excesivamente excitable, aun cuando no puede recomendarse como caballo de tropa, debiendo buscarse la craza muy avanzada, vencedores de todos los *raids*, es el animal útil y simpático, proporcionador de placeres para el que le ama. ¡Desgraciados los que con tanta afición nos vemos privados de ellos! Después del pura sangre, los más próximos á ella, han llegado á continuación, salvo raras excepciones, debido á mala condición, accidente, etc.

La superioridad de los galopadores sobre los trotadores está suficientemente demostrado por Mr. Gasté, cuya traducción con gran acierto ha hecho el Teniente Balle-  
nilla.

Desechar todo caballo que no tenga buenos cascos, pues nunca hará grandes marchas. El herraje es de gran importancia, habiéndose comprobado que á los tres ó cuatro días de puestas las herraduras nuevas son más cómodas y sólidas; de acero mejor que de hierro; de ocho clavos mejor que de seis; talones libres, para dejar obrar la elasticidad del pie, sobre todo en esta parte. Hasta ahora,

placas protectoras de cuero y todos los diversos accesorios que se han ensayado, ninguno ha dado buen resultado, siendo lo mejor mantener siempre el casco suficientemente engrasado, para lo cual la vaselina es lo más indicado; pero, como es cara, puede sustituirse por las diversas grasas, siempre que se unten á un casco bien limpio, toda vez que si está sucio forma una capa que impide la secreción y su natural desarrollo, obrando en contra del efecto buscado.

El dejar de funcionar el corazón como músculo y el envenenamiento por penetrar en la sangre materias no eliminadas son, en general, las causas de las muertes en los *raids* rápidos. Todos han presentado los mismos síntomas: el ojo fijo, la pupila dilatada, los músculos del cuello rígidos y el paso mecánico. Los músculos sometidos á un trabajo rápido y largo se hinchan poco á poco; esta hinchazón termina en parálisis; el corazón, que es otro músculo, siente los mismos efectos y pierde poco á poco sus funciones de motor y regulador: cansado, no puede lanzar hacia las extremidades la sangre venenosa que á él afluye, y el animal sucumbe fatalmente. En cuanto al envenenamiento, la máquina animal en movimiento produce el ácido carbónico; el caballo, forzado en sus aires, aumenta éste rápidamente y en una cantidad que no puede eliminar por los pulmones; en muy poco tiempo se acumula en la sangre una dosis bastante fuerte para producir un principio de intoxicación; si no se deja respirar al animal un momento, la dosis aumenta y la muerte no tarda en venir. La orina, entrando en la circulación, según el grado que de retención represente, acelera aún los efectos del envenenamiento. Las yeguas son menos propensas á la retención de orina.

Mientras la eliminación se hace bien, la temperatura no aumenta mucho, la normal de un caballo es de 37°,7; más de 42° es la muerte.

Si en el camino, y á los primeros síntomas desagradables del animal, se le toma la temperatura, nos dará la certeza, según el grado que acuse, de si está ó no en peligro; el tiempo que en ello empleemos no nos pesará, puesto que el caballo no marchaba ya normalmente, y, además, cuatro ó cinco minutos son suficientes. Ella varía, en un mismo trabajo, según una condición más ó menos

perfecta; cuando llegue á 40° hay que dejar que el caballo regularice sus funciones.

Terminaré citando algunos ejemplos de *raids* célebres, y si estas líneas os agradan, como aficionados, me habréis recompensado con creces mis trabajos.

En Suecia 100 kilómetros en cuatro horas y diez y nueve minutos: Esta gran velocidad, hecha poco antes del *raid* Bruselas-Ostende, es causa de la muerte de 17 caballos de los 61 que corrieron éste; los concurrentes no tuvieron en cuenta la diferencia que existe de obtener un máximo á 100 kilómetros ó á 132, distancia del de Bruselas-Ostende, y que fué ganado por el entonces Teniente Madamet montando «Courageux», en seis horas, cincuenta y cuatro minutos y cincuenta y un segundos; «Courageux» trabaja aún en Saumur, y en buen estado (pura sangre).

En la preparación para dicha prueba el Teniente Bausil hizo los 100 kilómetros en cuatro horas y quince minutos.

París-Rouen-Dauville: Un reconocimiento de Oficial debe ser enviado á Rouen (130 kilómetros) empleando trece ó quince horas como máximo, y partiendo el 12 de Agosto, á las siete de la tarde, obtenidas en dicho punto noticias de gran importancia, reanuda la marcha el 14 á las cinco de la mañana para llevarlas á Dauville (85 kilómetros) en el menor tiempo posible.

La primera parte la hicieron los 32 inscritos en el tiempo indicado, y la segunda fué ganada en cuatro horas quince minutos: Al siguiente día los caballos fueron presentados montados y á los tres aires, en buen estado, en general, habiendo dos muertes solamente y de las que una fué motivada por antiguo padecimiento del pulmón.

París-Trouville: 175 kilómetros en doce horas y veinte minutos. Como ejemplo de largos recorridos es notable el hecho por el Capitán alemán Spelberg con un pura sangre: 1.150 kilómetros en doce días.

Os distraerá un poco de tantos números la historia que de este caballo me ha contado el Teniente holandés Beaufort, que sigue el curso de Saumur, ha hecho el de Austria, es hombre á caballo consumado, llegó el sexto en el *raid* Bruselas-Ostende y que recorrió en diez días con un mismo caballo 1.220 kilómetros.

Habiéndose ejecutado un crimen en un pueblo de Alemania, el asesino y entonces propietario del caballo, para probar su inocencia, se trasladó á una distancia inverosímil para tan poco tiempo; poco después una delación le obligó á decir la verdad; su caballo adquirió fama, siendo comprado por el Capitán alemán.

La índole de este artículo no me ha permitido más que dar ideas generales y principales en todas sus partes, tomadas siempre de otros, en las que abundan los muchos que han trabajado sus caballos con marcado éxito.

La organización en los cuerpos de *raids* con tropas, por secciones, escuadrones y de regimiento, á todos nos sería muy útil y aprenderíamos mucho. *Velocidad y movilidad* debe ser nuestro lema.

Saumur, 12 de Febrero de 1907.

FERNANDO PRIMO DE RIVERA.

## Instrucción de tiro en la Caballería.

*Extracto de la Memoria presentada al E. M. C. por el Teniente Coronel del Arma D. Pascual Enrile, relativa á una comisión que desempeñó para el estudio de las Escuelas de Tiro en el extranjero.*

(CONTINUACIÓN)

El tiro de clasificación son tres lecciones, á 100 metros sobre el mismo blanco de que antes se habló la primera, y sobre blanco de eclipse la segunda, seis disparos en cada una. La tercera fuego rápido durante sesenta segundos, número ilimitado de cartuchos.

En cada una se dan premios de 30 céntimos al décimo de los tiradores que haga más puntos.

Se excluye á los Suboficiales.

Los resultados se copian en la libreta de tiro individual y en el registro general del tiro de clasificación.

Inmediatamente se procede á ésta, siendo tiradores de primera los que han hecho 40 puntos ó más, y de segunda los restantes.

Los clasificados el año anterior de primera pueden bajar en esta nueva prueba á segunda, ó viceversa.

Viene á seguida la tercera fase de la instrucción, ó sea el tiro individual de campaña.

Dos lecciones:

1.<sup>a</sup> A 450 metros, en pie, fuego ordinario, seis cartuchos; blanco 2,70 por 1,65 cuadrulado.

2.<sup>a</sup> A 300 metros, de rodillas, fuego rápido en treinta segundos, cartuchos ilimitados; igual blanco.

Se dan en cada una premios de 30 céntimos en la misma forma que en el tiro de clasificación.

Los resultados se apuntan en la libreta individual, y en el acto se nombran los *tiratori scelti* (tiradores selectos), que son los de primera clase que en el tiro de clasificación obtuvieron 50 puntos ó más y que en el de campaña hubieren tocado dos veces al blanco en cada sección ó seis veces en la totalidad, demostrando, además, comprender y saber bien las reglas de puntería.

Figuran en la orden del cuerpo, y se les entrega un diploma. Los del año anterior que nuevamente demuestran sus cualidades se les confirma y entrega nuevo certificado.

El tiro colectivo es la cuarta y última fase de la instrucción; previamente se hacen algunos ejercicios de combate á pie, con cartuchos de salvas.

Consta de cuatro lecciones, variables á voluntad del Jefe del Regimiento, quien puede adaptarlas al terreno para estudiar un caso especial del combate.

En realidad son un concurso de escuadrones, puesto que se vigila que el consumo de municiones sea el mismo y que la distancia no se sepa con anticipación.

A título de ejemplo se marcan las siguientes:

Primera y segunda lecciones: Entre 300 y 1.100 metros, seis cartuchos en cada una, y el blanco, infantería en columna; fuego á discreción en la primera y por descargas en la última.

Tercera: Entre 250 á 500 metros, seis cartuchos y fuego acelerado; blanco de silueta representando infantería en guerrilla de pie, de rodillas ó echados, y la

Cuarta: Entre 600 y 900 metros, seis cartuchos en veinticinco segundos (fuego rápido); blanco tres piezas de artillería en el momento de dirigirse á entrar en batería.

El tiro tiene lugar bajo la dirección del Comandante del medio Regimiento y mandado por los Capitanes, asistiendo el completo de la fuerza de estos escuadrones en traje de campaña.

Una de las lecciones se ejecuta con el capote puesto.

Con esto termina la instrucción reglamentaria del tiro de carabina.

Simultaneados con todos los ejercicios anteriores, tienen lugar los de revólver para los individuos de tropa que

lo usan, con sus correspondientes ejercicios de clasificación y concursos, dando premios de 10, 5 y 3 libras á la tropa y medallas de oro, plata y cobre á los Suboficiales.

Los concursos de carabina tienen lugar por medios Regimientos, concurren los *tiratori scelti* individualmente. A distancia desconocida disparan 12 cartuchos sobre dos blancos colocados entre 150 y 500 metros. Los premios son 15, 10 y 5 libras. Hay también concurso entre Suboficiales.

El tiro con carga reducida está suprimido en Italia desde 1886; como se ha visto, se sustituye con ventaja por el tiro con cartucho de guerra á distancia reducida de 100 metros.

El complemento de la instrucción de tiro es la de apreciación de distancias.

Deben seguirla todos los individuos de tropa que en la guerra pudieran ser llamados á mandar el fuego, los aspirantes á cabo y los trompetas, y además aquellos soldados que, previos unos ensayos, demuestren aptitudes especiales para el objeto.

Generalmente las distancias que se aprecian son entre 400 y 1.400 metros, algunas veces hasta 2.000.

Se hacen concursos entre los escuadrones, uno en Abril y otro en fin de Junio, distribuyéndose premios en dinero ú objetos (20 libras por escuadrón).

En fin de Agosto se nombran los *stimatori scelti*, entregándoles el correspondiente nombramiento. Para serlo es necesario que en el total de las 10 apreciaciones que deben hacer no cometan un error mayor del 10 por 100 y que en ninguna pasen del 15.

Todo lo dicho anteriormente es lo reglamentario y lo que se ejecuta normalmente; pero, además, cuando el Jefe del cuerpo ó la autoridad superior crean deben ejecutarse tiros colectivos para resolver un problema táctico de mayor importancia, se formula el tema que aprueba el Jefe de la brigada.

Esto en cuanto á la instrucción de la tropa.

Respecto á la de los Oficiales, ya se indicó al principio de esta memoria es obligatorio para todos, y los asimilados ejecutan anualmente diferentes ejercicios de tiro y de apreciación de distancias, celebrando concursos de uno y otro ejercicios.

El Jefe del cuerpo debe por cuantos medios disponga fomentar entre los mismos la pasión por el tiro.

La dotación anual de municiones para la instrucción de los Oficiales es por cada 70 cartuchos de carabina y 45 de revólver.

Para los asimilados 20 y 45 respectivamente.

La de tropa es 84 de bala y 50 de salvas para cada hombre armado de carabina, y además 12 de estos últimos para ejercicios de campaña y 24 para grandes maniobras.

Igualmente los armados de revólver tienen 40 y 24, agregando 6 y 12 de salvas para los casos anteriores.

La dotación debe consumirse en el año, y en caso de existir sobrante, el Jefe del cuerpo dispone ejercicios en la época entre la terminación del tiro colectivo y el principio del del año siguiente.

#### REGLAS DE TIRO Y DE APRECIACION DE DISTANCIAS

Parece oportuno, antes de pasar á esas reglas, dar algunos breves antecedentes balísticos.

El alza de la carabina está graduada hasta 1.500 metros, y de 100 en 100 desde los 600.

Con el alza abatida se tira ordinariamente á todas las distancias hasta 500 metros, en el tiro de guerra, pues para el tiro individual existe otra posición de alza exacta á 300 metros, y sirve para todas las distancias inferiores á 400. Es decir, que se emplea en el tiro de precisión solamente.

El alza de 600 metros se emplea desde 500 á 650; la de 700, desde 650 á 750, y así sucesivamente.

La carabina es del sistema Mannlicher modificado, oficialmente se llama *Moschetto di cavalleria Modelo 1891*, de calibre 6,5 milímetros.

Peso del proyectil 10,5 gramos. Pólvora, balistita 1,95 gramos, ó bien selenita 2,25 gramos; ésta produce 3.100 atmósferas de presión, y aquella 4.000, dando igual velocidad inicial, ó sean, 661 metros.

Alcance máximo 3.000 metros.

Las dimensiones del rectángulo que comprende todos los impactos son, á 450 metros, 0,84 de altura por 0,64 de

base; á 600 metros, 1,36 por 1; á 800 metros, 3,40 por 1,72; á 1.000 metros, 3,84 por 2,56.

Ordenada máxima á 450 metros, 1,09 milímetros; á 600, 2,39 milímetros.

El tanto por ciento en el tiro colectivo sobre un blanco de 1,65 de alto por una anchura superior á la dispersión vertical, haciendo fuego 50 tiradores de habilidad media en guerrilla de rodillas, apuntando al centro y seis tiros por minuto, es:

A 450 metros, 30,5 milímetros; á 600 metros, 28,5 milímetros; á 1.000 metros, 15,4 milímetros.

El tirador aislado debe hacer fuego:

Contra un hombre echado en tierra cuando esté á 300 metros.

Contra un hombre de rodillas cuando esté á 450 metros.

Contra un hombre en pie ó á caballo cuando esté á 600 metros.

A jinetes que cargan se tira siempre con alza abatida, apuntando al centro.

Contra blanco fijo ó que avance ó marche á la izquierda se apunta al centro, excepto si está mucho más bajo que el tirador, que entonces se apunta al pie.

Contra formaciones compactas que se mueven, se apunta á la cabeza de la formación.

La velocidad del fuego ordinario es de seis disparos por minuto; la del rápido, desde siete al máximo á que cada uno pueda llegar.

Experiencias en grande escala de polígono han demostrado que el fuego por descargas á una velocidad igual á la del fuego ordinario, ó sean, seis disparos por minuto, con alza exacta ó errada, da resultados sensiblemente iguales á los del fuego á discreción ordinario; aumentando la velocidad de las descargas se obtiene menos resultado que con el fuego rápido.

Son dignos de tenerse en cuenta los resultados siguientes sobre el fuego rápido:

Con alza exacta y velocidad de 12 á 14 disparos por minuto se obtiene  $\frac{2}{3}$  del efecto producido por el fuego ordinario.

Con alza errada en 100 metros más ó menos, las dos clases de fuego producen efectos casi iguales.

Con alza errada en 200 metros más ó menos, el fuego rápido produce doble efecto que el ordinario.

De aquí se deduce que á igualdad de tiempo el fuego rápido produce al enemigo mayores pérdidas que el lento.

La tabla de tiro de la carabina está calculada para una temperatura de 15° centígrados y 750 milímetros de presión atmosférica.

Para el aumento ó disminución del alza, según los cambios de temperatura, se sigue la regla práctica siguiente:

Se multiplica 0,18 por el alza y por el número de grados en más ó en menos de 15.

Para los cambios de presión se multiplica 0,06 por el alza y por los milímetros en más ó en menos de 750.

Para el tiro en montaña y alturas superiores á 700 metros se disminuye el alza, según la regla práctica siguiente:

Altitud en hectómetros, por distancias de hectómetros, dividido por 10 y multiplicado por cuatro. Si el cálculo da resultado inferior á 50 no se muda el alza.

El Reglamento de tiro italiano no contiene nada que se refiera á la conducción del fuego, reglaje, etc.; todo esto se considera como perteneciente á la táctica, y los alumnos lo aprenden en el cuaso de tiro, según se ha visto en el programa correspondiente.

Este es uno de tantos puntos de vista en que no están de acuerdo franceses é italianos, pues los primeros han transportado al Reglamento de tiro todos esos asuntos, sin perjuicio de volver á hablar de ello en el de campaña y en el de ejercicios. En cambio los segundos colocan en el de tiro la nomenclatura de la carabina, ejercicios de puntería y conservación de las armas que los franceses creen figuran bien en el de ejercicios.

Los cartuchos se llevan en una cartuchera, en donde caben seis cargadores (36 cartuchos), colocada á la derecha de la montura. En el combate á pie se cuelga de la bandolera; en ésta hay cuatro carteras á lo largo de la correa donde se coloca en cada una un cargador, ó sean 24 cartuchos, que, en unión de los anteriores, suman los 60 de dotación de guerra; los que siempre se conservan precintados en los escuadrones para el caso de movilización rápida. Pesan 1.750 gramos.

Los hombres armados con revólver llevan éste al costado izquierdo, y en la bandolera especial, en vez de las carteras, 18 alojamientos para otros tantos cartuchos.

El tiro de revólver se ejecuta á pie y á caballo, marchando al paso ó al galope y disparando por la derecha y por la izquierda á siete metros, con el sable colgado de la muñeca por el cordón.

En campaña, un cabo por cada sección lleva en la bolsa izquierda del equipo varias piezas de recambio para carabina, como son: dos muelles del percutor y espulsor, un botón del obturador, un percutor y un extractor.

En el Ejército italiano se ha adoptado un cartucho especial, llamado de metralla, empleado en el servicio de seguridad pública. Es casi igual en su aspecto exterior al de guerra, pero tiene menos pólvora y un largo proyectil de plomo que se divide en once partes al salir de la boca del fusil, siendo á diez metros muy considerable la dispersión de los fragmentos. El proyectil está envuelto en una cápsula de latón con canaladuras desde cerca de la ojiva, que es de metal, hasta el culote.

Existe otro también, especial para las sociedades de tiro ó para el Ejército en aquellos polígonos donde los rebotes pudieran ser peligrosos, y es un proyectil que se parte por la ojiva al tocar en el terreno. (Véase la Memoria del Oficial de Infantería.)

Ya se ha visto antes, al tratar de la instrucción del tiro en la caballería, la importancia que el Reglamento concede á la apreciación de distancias á simple vista, procurando que, no sólo los llamados á dirigir el fuego de fracciones mayores ó menores practiquen tan útil ejercicio, sino que lo hace extensivo á la tropa, con objeto de sacar un número de apreciadores escogidos en cada escuadrón.

Los procedimientos son muy sencillos, pero continuos, aprovechando los altos en la marcha, descansos y cuantas ocasiones se presenten al que manda, en las que, sabiendo la distancia de antemano ó midiéndola con el telémetro ó en el plano, pregunta uno á uno de sus apreciadores en voz baja cuál es su apreciación, que es contestada en cincuentenas de metros.

Las distancias están comprendidas entre 400 y 1.400 metros; alguna vez se llega á 2.000, cuando la observación puede hacerse sobre formaciones.

No debe tomarse nunca por objetivo á los que no se les vea el pie, como, por ejemplo, torres, chimeneas ó techos que surjan entre el arbolado.

Algunas veces se miden las distancias después de apreciadas, y otras se aprecian después de medidas.

No se practican los métodos recomendados en nuestro Reglamento de tiro para Infantería, ni se usan banderas de distintos colores, ni la fila de hombres de 100 en 100 metros, ni las reglas fijas de aspecto y magnitud aparente de los objetos, tan variables para cada sujeto y para cada situación; se busca, en cambio, multiplicar los ejercicios, y para esto es necesario prescindir de las preparaciones anticipadas.

### CAMPOS DE TIRO

En la instrucción de tiro se adelanta más cuando se coloca el soldado desde el primer momento en las mismas condiciones que se encontraría en la guerra. El tirador excelente de *stand* puede resultar mediano cuando las distancias, la posición, la luz, la situación con respecto al blanco, al terreno, en una palabra, cambian alternando sus costumbres ó modificando sus reglas personales; teniendo esto en cuenta, es norma general seguida en el Ejército italiano, que los campos de tiro deben buscarse en terreno abierto, lo mismo para el tiro individual que para el colectivo, utilizando un lecho de río, fondo de valle, lugar deshabitado, etc.; no siendo inconveniente el que esté retirado del acuartelamiento una docena de kilómetros, porque durante el trayecto pueden combinarse las lecciones de tiro con otras instrucciones relacionadas con el mismo.

Sólo en el caso de ser imposible hallar campo en esas condiciones se construyen *stands*, llamados *campos cerrados*, para el tiro individual á 100 metros, dotándolos de traveses, para-balas, abrigos de los marcadores, banqueta de los tiradores y demás accesorios que al detalle se explican en la Instrucción para los trabajos de los zapadores, los que, en cada cuerpo, construyen todos esos accesorios según los métodos aprendidos en la Escuela de Caballería por los Oficiales en el curso correspondiente y los individuos de tropa en el suyo respectivo.

En todos los campos antiguos en donde pueden utilizarse diversas líneas de tiro, está prohibido hacer uso de toque de clarín para comenzar á cesar el fuego, marcar impactos, etc., etc.; esta regla puede decirse es general, habiéndose adoptado un sistema de señales sencillo que evita accidentes.

Consiste en una bandera grande (3×2 metros) roja, que debe verse en un contorno de tres kilómetros durante todo el tiempo que se dedique á las lecciones ó experiencias de tiro; otras dos blancas de 2,20 metros de lado con una banda transversal roja, colocadas en astas de 4 á 5 metros, situadas, mientras no se hace fuego, una, en los blancos, y otra al flanco de los tiradores; el cabo ó jefe de los marcadores está provisto de una regla á cuyos extremos hay dos espejos (las lunas tienen 9×14 centímetros) formando un ángulo de 45° con la misma, donde, por reflexión, ve la bandera de los tiradores sacando uno de los espejos por encima ó lateralmente del abrigo; mientras esa bandera está levantada demuestra que no se hace fuego: entonces se levanta la de los blancos, y sólo entonces salen los marcadores á señalar los puntos con tres banderas pequeñas colocadas al extremo de un palo de un metro con los colores rojo, blanco y negro. Como se ve, es lo contrario de lo que se hace en España, donde la bandera roja izada demuestra que se hace fuego, y la blanca, que en Italia no tiene aplicación, indica la cesación del tiro.

También se usa, cuando el tiro es individual, en vez de la regla descrita, una pértiga de cuatro ó cinco metros, provista de un espejo en la parte superior, y si se quiere otro en la inferior; pero basta con el primero, la que, clavada en el terreno verticalmente y alineada con la bandera de los tiradores, se ve ésta constantemente mientras está levantada.

(En nuestro Reglamento se habla de este procedimiento, pero sin describir su forma ni su uso.)

Se recomienda también el empleo del teléfono entre los tiradores y los blancos, ó simplemente un timbre eléctrico.

Las precauciones para la seguridad y evitar desgracias no difieren de las generales usadas en todas partes: colocación de centinelas protegidos á 300 metros, al menos, lateralmente de la línea de tiro; aviso previo á las lo-

calidades próximas, y la bandera roja de que se ha hablado antes.

Véase en la Memoria del Oficial de Infantería el plano del polígono de tiro llamado de Ponte Taro, perteneciente á la Escuela de Parma. Como tipo de las obras usadas en los campos de tiro cerrados, ó *stands*, véase la lámina primera que acompaña al texto original.

En dicha lámina está representado un para-balas de mampostería, recubierto de zarzo, usado en el *stand* que posee la misma Escuela para tiro individual, en los fosos del antiguo Palacio de los Duques de Parma, que sirve hoy de magnífico alojamiento á la misma.

Igualmente se ve una trinchera para marcadores, empleada en los tiros colectivos.

(Continuará.)

## DE ACTUALIDAD

---

# APUNTES DE CRÍA CABALLAR

---

La gran extensión que comprende á las zonas pecuarias asignadas á los Depósitos de sementales determina la existencia inevitable de climas distintos, variedad de pastos y diferencias muy marcadas en las condiciones de la población caballar, circunstancias todas que obligan á estudiar detenidamente las comarcas afectas á cada provincia, para destinar á ellas caballos de fácil acoplamiento con las yeguas del país, y que la mejora de los productos sea un hecho real y efectivo; porque no basta producir mucho, es preciso que la calidad se modifique al propio tiempo que la cantidad, porque ambas cosas se necesitan para los servicios del país.

En tal concepto, consideramos de necesidad que á cada *comarca* se destinen reproductores apropiados á la condición de las yeguas, porque dentro de una misma provincia difieren los elementos esenciales para la crianza del caballo, y es una quimera pretender que en la de Zaragoza, por ejemplo, se encuentren los mismos pastos y forrajes en la demarcación de las Cinco Villas que en las riberas del Ebro y del Jalón.

Asimismo es de absoluta necesidad el hacer una verdadera y escrupulosa elección de las yeguas que concurren á las paradas para evitar el progreso de la *variación desordenada*, origen de la degeneración caballar que hoy lamentamos, cuyos efectos se manifiestan de un modo

muy expresivo en los Regimientos, y fijar definitivamente el tipo que dentro de cada raza convenga producir, para llegar á la meta de nuestro ideal, en el menor plazo posible.

El personal afecto á las paradas debe conocer las condiciones inherentes á las razas cruzante y cruzada, para disponer el acoplamiento zootécnico que corresponda; pero los Jefes de parada no poseen tales conocimientos, ni es posible los puedan adquirir dentro de su condición actual, y el auxilio de los veterinarios civiles de los pueblos resulta ineficaz por los compromisos inherentes al ejercicio de su profesión, las intrigas de caciques, y por ser muchas veces ellos mismos propietarios de paradas particulares.

Es urgente, por lo tanto, mejorar las condiciones de los Jefes de parada y destinar á los Depósitos, aunque sólo sea en calidad de agregados en la temporada de cubrición, tantos grupos de veterinarios militares como grupos de paradas se formen en cada establecimiento, para que, con instrucciones bien definidas, reconozcan la demarcación de cada grupo y estudien la calidad de las yeguas, no sólo por su alzada, como hoy se practica, sino en sus caracteres dinámico-morfológicos, que si guardan analogía con los del reproductor, se formará el primer escalón para constituir razas, las cuales se sostienen y mejoran por medio de la gimnástica funcional bien entendida, como dice nuestro ilustrado compañero y amigo el Comandante A. de Quinto, pues todos sabemos que cuanto mejor definidas están las aptitudes de los reproductores más fácilmente se transmiten éstas á sus descendientes.

De la residencia de las paradas depende muchas veces el resultado de la cubrición, debiendo tener en cuenta al establecerlas, las condiciones climatológicas, la fertilidad del suelo y las aficiones y necesidades de los habitantes del territorio, porque no basta que un cacique sea aficionado temporalmente, para establecer parada en un pueblo; es necesario que se reúna suficiente número de yeguas en buenas condiciones y que los productos cuenten con el alimento preciso para desarrollarse oportunamente en la proporción que corresponda al tipo de sus ascendientes. Por eso en los terrenos montañosos y áridos, en las estribaciones del Pirineo, se dedican á la recría temporal de

las muletas aprovechando los mejores meses del año, porque no pueden sostener en condiciones económicas la recría permanente, y en lugar de consumir sus pastos con yeguas de vientre que les ofrecen productos de escaso valor y de crianza costosa, se dedican á la compra de mulas de uno y dos años, para engordarlas durante el verano y presentarlas al mercado en las ferias de otoño. Y nos parece error muy lamentable el establecer paradas en aquellos sitios, con perjuicio de otras comarcas adecuadas para producir excelentes caballos, á pretexto de que los Ayuntamientos no facilitan locales y asistencia veterinaria, influidos tal vez por intrigas de localidad que todos conocemos, pues rara vez se comprueba que las manifestaciones del Alcalde expresan los deseos de los ganaderos y sus necesidades.

Es evidente la necesidad de estudiar con interés la distribución de los reproductores para que el servicio produzca el resultado que se pretende, pues ya sabemos que el producto toma tanto del padre como de la madre, y que ésta sostiene al hijo en la gestación con su sangre, como después le alimenta con su leche, y, que, según el célebre Gayot, el esmero en la alimentación y el ejercicio bien combinado modifican el exterior y condiciones del potro.

*Precioso recurso*, llama el ilustre Cornivin, al ejercicio, y este es el autor en quien nos debemos inspirar.

Los ingleses, de cuya competencia en asuntos zootécnicos no se puede dudar, crearon su pura sangre y otras razas caballares muy distinguidas, valiéndose de la gimnástica funcional, consiguiendo que el pura sangre sea el mejorador preferido y modificador de todas las razas caballares de Europa.

Y para completar el plan que de estos ligeros apuntes se deducen, diremos que consideramos de gran utilidad para la cría caballar las exposiciones de ganados, siempre que en ellas no figure sección mular, error en que incurrieron el pasado año los concursos de Haro y Zaragoza, pues es bien notorio que en España prepondera la afición por el ganado híbrido, y cuando tal sucede, sobran estímulos que deben aplicarse en beneficio de la cría caballar y no en uno de sus elementos de destrucción, cual es la producción de la mula.

La Dirección de Cría caballar debe proteger esos concursos con premios de alguna importancia para sementales extranjeros de las razas que considere convenientes, y que en nuestro concepto no deben ser otras, por hoy, que la inglesa y anglo-árabe para silla y la percherona para tiro. También deben premiarse los ejemplares mestizos que sean buenos, nacidos en el país, para estimular á los criadores, pero como individuos de servicio, jamás como reproductores, porque este procedimiento aumenta la *anarquía* en la producción, y la mejora será cada vez más tardía.

J. OLONA.

# ALIMENTACIÓN E HIGIENE

## DEL CABALLO DE TROPA, HIPÓDROMO Y CONCURSO

---

Vamos á tratar, con gran brevedad, de las principales reglas prácticas que deben observarse con el caballo, sobre asuntos tan importantes como son la alimentación é higiene, rompiendo con la rutina, que es, en la generalidad de los casos, nuestra única guía. No hemos de hacer alarde de conocimientos que no tenemos, é ingenuamente confesamos que, para escribir este trabajo, más que la experiencia propia, nos han servido de guía las más reputadas obras modernas que han tenido universal aceptación.

Es nuestro objeto reunir en un pequeñísimo volumen una porción de conocimientos indispensables al Oficial de Caballería, y muy especialmente, al que se dedique al hipódromo, concursos, marchas, caza, etc.

Una de las diversas causas que impiden que la instrucción de nuestra Caballería no alcance la intensidad y perfección debidas, es la escasez de la ración del caballo de guerra. Por esta razón creemos que todo cuanto se refiera á su mejor aprovechamiento es de gran importancia.

La ración puede ser de *entretenimiento y de trabajo ó producción*. Aquélla sólo sirve para reparar las pérdidas naturales y entretener ó conservar el peso medio de un animal que no trabaja; y la segunda produce fuerza, la entretiene, la aumenta y es la que necesita el caballo cuando trabaja.

La primera está en relación con el peso del animal y clima en que viva, y la segunda con estos dos factores y con la intensidad y duración del trabajo á que sea sometido.

Los cuatro kilos de cebada y seis de paja que componen la ración de nuestro caballo de guerra sirve casi sólo de entretenimiento, especialmente para el ganado de los Regimientos de Lanceros, y se necesita un gran cuidado por parte de todos para evitar que con un mediano trabajo adelgacen rápidamente y queden sin condiciones para aguantar las duras pruebas á que en cualquier momento haya necesidad de someterles.

Esta consideración hace á veces que se exageren las cosas y haya quien, por tener todo el ganado en buen estado de carnes, escatima excesivamente el trabajo, con gran detrimento de la instrucción de la tropa y también de la de los Oficiales.

Con sólo aumentar un kilo de cebada en todo tiempo podría hacerse frente á todas las exigencias de una buena instrucción ecuestre, siempre que la ración así resultante se diese en forma conveniente.

Suele ser muy corriente, en la oficialidad joven, censurar á los Capitanes, y más aún á los primeros Jefes, porque una de sus mayores preocupaciones es la de tener todo el ganado gordo, y si cierto es que no debe disminuirse el trabajo necesario para la instrucción por el placer de ver las grupas muy redondas, también es cierto que con la ración actual es muy difícil tener el ganado en condición, y á poco que el trabajo aumente, si no se le cuida con esmero, disminuirá rápidamente su resistencia y aptitud para el trabajo, y esto tiene que preocupar seriamente á quien, como los Coroneles y Capitanes, son responsables de que los caballos estén dispuestos en todos los momentos á entrar en campaña ó á realizar un trabajo duro cualquiera.

Claro está que esto no se consigue sólo con la gordura, sino con una alimentación é higiene bien entendida y un trabajo diario y metódico es como se logra poner el ganado en la mejor condición de salud y fuerza, pudiendo así, en días de prueba, prestar un servicio prolongado y duro á veces, sin agotarse en poco tiempo.

Existe gran diversidad de opiniones por lo que se refiere al número de piensos diarios que se debe dar al ganado, opinando algunos que deben ser dos, y hasta cinco otros.

La multiplicidad de los piensos tiene la ventaja de excitar el apetito, y es necesario este sistema con los malos

comedores, con los que son nerviosos é irritables, con los viejos, delgados é inapetentes.

Pero esta multiplicidad hace perder mucho tiempo á la tropa y al Oficial y hace más difícil la vigilancia, siendo conveniente, salvo las excepciones dichas, dar tres piensos, de los que, el mayor, será el de la noche, porque dispone el caballo de mayor tiempo para comer y digerir.

En general no debe darse un pienso abundante inmediatamente antes del trabajo, porque la digestión, con la cincha apretada y con un trabajo algo violento, no se hace bien y puede dar lugar á cólicos.

En marchas, el pienso de la mañana debe ser muy pequeño (un cuartillo), por la razón antes dicha y porque, si se da gran cantidad, parte de ella queda en el pesebre por no tener tiempo el animal para comerla, perdiendo así una parte de la ración. Durante la noche se dará, á lo más, una sola vez paja, hacia la una, pues el sistema de darla tres ó cuatro veces impide descansar al ganado, por turbarles el sueño y reposo, que les beneficia más que la paja.

Por lo que se refiere al caballo de hipódromo, también hay gran diversidad de opiniones sobre los artículos que deben componer su ración y manera de distribuirla; pero todos están conformes en que la regularidad y la exactitud en las horas son indispensables para conservar la salud y el apetito, y el dar sólo dos piensos, como algunos opinan, hace á los caballos glotones ó les disgusta y quita el apetito, pudiendo dar lugar á cólicos, por comer cada vez excesiva cantidad de alimento.

He aquí la forma que consideramos más acertada:

La ración se compondrá, cuatro ó más meses antes de la carrera, según los casos, de cuatro y medio kilos de cebada, cuatro de buen heno y cuatro de alfalfa, ó, en su defecto, de escarola, zanahorias ú otro verde á propósito. En lugar de los cinco kilos de cebada puede darse también dos de avena, si se encuentra de buena calidad, uno de habas y dos de cebada, ó emplear el maíz en lugar de cualquiera de las substancias antes dichas. Esta variación es conveniente, especialmente, con los caballos malos comedores.

Si no se dispone de heno, hay que aumentar un kilo de cebada y dar dos ó tres de paja, por las razones que más adelante diremos.

La sal (15 gramos) debe darse todos los días mezclada con el pienso, y se darán mahs cuantas veces el caballo rehuse comer el pienso en otras condiciones, ó por lo menos, una ó dos veces por semana teniendo, sólo en este caso, simiente de lino.

Muy gradualmente, á medida que los trabajos son más duros, puede aumentar algo la ración, si se observa que las digestiones se hacen con facilidad y si el apetito del caballo así lo indica, y también puede empezar á darse azúcar (600 gramos), aumentando paulatinamente la cantidad hasta llegar á dar dos ó más kilos, según más adelante indicaremos.

La distribución de la ración se hará en cinco piensos, dando el primero por la mañana, una hora antes del trabajo, de un kilo de cebada; el segundo, después del trabajo y limpieza, á las diez, la mitad del heno; el tercero, á la una, de uno y medio de cebada y dos de forraje; el cuarto, á las cinco, el resto del heno, y lo que queda de la ración á las ocho de la noche.

Con los que se preparen para marchas puede emplearse esta misma ración y dar los formiatos en la forma que más tarde diremos, ó azúcar, teniendo siempre cuidado de no dar de comer inmediatamente antes del trabajo, para evitar cólicos ó trastornos digestivos.

Entre los caballos de un escuadrón los hay glotones, que acaban su pienso en seguida, y hay que evitar que coman el de los que tienen á su inmediación; los hay, por el contrario, muy lentos para comer; otros son nerviosos y no comen cuando están fatigados; otros sólo quieren hacerlo de noche, cuando nada les molesta, y es preciso tener en cuenta estas circunstancias para evitar que un cierto número de caballos estén siempre desnutridos.

Lo primero que debe hacerse es reunir todos estos caballos malos comedores, y se les dará una ración en cuatro ó cinco piensos para que coman poco cada vez, y á los más delicados, se les dará artículos escogidos, manteniendo los pesebres en la más escrupulosa limpieza y asociando á su alimentación corriente, para incitarles á comer, salvado, harina de cebada, zanahorias, simiente de lino, maíz triturado, sal, alimentos azucarados, forraje, etcétera.

«Si no responden á este sistema—dice Morisot (1)—, se puede ensayar el darles la cebada triturada, cocida ligeramente, ó muy cocida; empajadas de harina, pero no de salvado, porque este producto mojado es indigesto. Los caballos le degluten sin masticarle, y como no se impregnará de saliva, permanece mucho tiempo en el estómago, perjudicando é impidiendo la digestión de los demás alimentos.

»Con los caballos nerviosos que no comen bien más que cuando están reposados y sin fatiga, se les dará de comer dos horas después del trabajo; y con aquellos otros que sólo comen de noche, porque es cuando están tranquilos, deberán estar aislados durante el día y jamás molestarles ni limpiarles durante los piensos, á fin de habituarles poco á poco á que coman cuando los demás.»

Es costumbre en el Arma limpiar al ganado durante los dos primeros piensos, y especialmente cuando comen el de mediodía, costumbre muy perjudicial, porque los caballos que sean más ó menos nerviosos comen impacientes, dejan caer en el suelo una buena parte de su ración, que se pierde estérilmente, y lo que comen lo hacen en tan malas condiciones, que ni mastican debidamente los alimentos ni los impregnan de saliva, con lo que hay mucho adelantado para que no les aproveche como debía.

También es costumbre que mientras comen el pienso de la noche cada soldado esté á la inmediación de la grupa de su caballo, *pero de espalda á éste*, en cuya forma no ven si cada caballo come en su pesebre ó en el del vecino. Sería, pues, preferible que durante todos los piensos la tropa estuviese detrás de los caballos y dándoles frente, sin tocarles ni menos limpiarles y prontos á impedir que se coman la ración los más glotones y valientes.

Cualquiera que sea la medida empleada con todos aquellos caballos malos comedores, deben tener en su pesebre, ó inmediato á él, un cubo con agua, para que beban cuando quieran, siendo esta precaución tan acertada, que con frecuencia se les ve en poco tiempo aumentar el apetito y hacer que apuren bien sus piensos.

Si se emplea el salvado, *debe darse seco*, pues en este estado el caballo no lo deglute hasta haberle impregnado

(1) Morisot: *L'Hygiène du cheval de troupe*.

bien de saliva, y en estas condiciones, no sólo lo digiere mejor, sino que facilita la digestión de los otros alimentos y contribuye al buen estado del ganado. Debe darse salvado sólo ó mezclado con la cebada á aquellos caballos á quien no aprovecha lo que comen y á los que no mastiquen bien su ración.

Como dijimos anteriormente, durante los piensos, no sólo no debe limpiarse al ganado, sino que habrá la mayor tranquilidad posible en las caballerizas, no debiendo circularse por ellas, sacar ni meter caballo alguno, ni turbar con ruidos el silencio que debe reinar.

Los caballos que cocean y los que muerden á sus inmediatos deben estar separados.

Durante el verano deberá procurarse el medio para que haya las menos moscas posibles, porque excitan á los caballos impresionables y les impiden comer; en general, todos dejan caer la cebada en el momento de abrir la boca para rascarse, perdiéndose así una gran parte de la ración.

CABALLOS DELGADOS.—Todo lo dicho anteriormente es aplicable á esta clase de caballo, y la higiene de su alimentación debe comprender dos puntos: *multiplicación de los piensos y variación de sus componentes*.

«Cualquiera que sea el número de piensos—dice el ya citado Morisot—, no serán nunca abundantes, pues esto disgusta al caballo y rechaza antes su ración.

»El caballo delgado tiene generalmente poco apetito, es nervioso y sus intestinos, impresionables, digieren mal ó lentamente.

»Y precisamente á causa de su escaso apetito se cansa pronto de los alimentos y es indispensable, si se quiere hacerle conservar aquél, variar lo más posible los componentes de su ración. Es decir, que no sólo debe aumentarse la ración, que es lo que generalmente se hace, sino hacérsela más apetitosa y fácilmente digerible.

»Se les dará la cebada, ó avena, limpia y aplastada, ó cocida, y si las comidas frías no dan resultado, se les dará *piensos calientes*, que son muy saludables para estos caballos y para los que estén fatigados y en mala *condición*, por maniobras penosas ó marchas de larga duración.

»También se les dará bebidas calientes de harina de cebada ó de maíz. Las zanahorias crudas ó cocidas deben emplearse también.»

Morisot dice haber puesto rápidamente en buen estado caballos muy delgados con piensos calientes, salvado seco, maíz triturado, habas, arroz cocido, alimentos azucarados y forraje.

«Los condimentos como la sal, el bicarbonato de sosa, no deben olvidarse, como tampoco los tónicos: la genciana, los amargos en general, el arsénico y la nuez vómica.

»La mezcla siguiente: arsénico, 60 centigramos, y nuez vómica raspada, 3 gramos, es excelente para caballos delgados y fatigados. Los *entraîneurs* la emplean con los caballos en preparación, para mantenerlos en buen estado y darles vigor. Esta mezcla no tiene olor, y se dará antes del primer pienso con un poco de salvado.»

El frío en las caballerizas es otra de las causas que provocan la delgadez, pues el animal, para contrarrestar sus efectos, está en constante contracción, fatigando sus músculos y sus nervios, pudiendo afirmarse que un caballo que siente frío no descansa ni un momento. Los caballos delgados y delicados sienten más los efectos del frío y debe tenérseles en el sitio más abrigado y con la manta puesta, siempre que la temperatura de la caballeriza sea inferior á 12° ó se les vea con el pelo de punta y temblorosos.

La temperatura de la cuadra no debe conseguirse á costa de una mala ventilación, pues la pureza del aire es esencial para la salud, y mejor es tener que emplear la manta con todo el ganado, y que la temperatura esté algo baja, pero con aire bien puro, que no tener una alta temperatura con un aire viciado.

Durante las marchas en que se pernocta en pueblos y no se puede vigilar debidamente al ganado, á los caballos que coman despacio se les dará el pienso en los morrales, para evitar que se lo coman los inmediatos que sean más glotonos.

«La *dentadura* de los caballos—dice el autor ya citado—es causa muchas veces de su delgadez.

»El número de los que presentan irregularidades dentarias es más grande de lo que se cree generalmente. No es sólo en los caballos viejos donde existen estas irregularidades, que hieren en la lengua y carrillos, impidiendo la masticación. Se encuentran en los caballos de todas las edades. Debe, pues, examinarse la dentadura para ver si

hay alguna punta saliente, y si se encuentra, el Veterinario debe quitarla, con lo que muchos caballos, antes malos comedores, recobrarán su apetito.

»Todo caballo que mastica mal digiere mal, y siempre que se vea en las deyecciones granos enteros, antes de atribuirlo á mil causas, examinar la boca.

»La dentadura del caballo de guerra tiene casi tanta importancia como el herraje. Merece la atención de los Capitanes que mandan Escuadrón.»

No abundan en el Ejército los caballos que tienen *tiro*, pero los que lo tengan necesitan una alimentación especial.

Antes hemos de decir que estos caballos deben aislarse, so pena de contagiarse en poco tiempo á todos los demás, y ensayar el collar *anti-tiquer*, que da resultado para el tiro al aire y el tiro con apoyo.

Esta clase de caballos están delgados porque digieren mal, y debe dárseles muchos piensos y poco cada vez, empleándose muy especialmente la sal, simiente de lino, los condimentos en general y todos los excitantes de la digestión.

Todas estas medidas de higiene son fácilmente aplicables al Ejército.

No son medidas de lujo, sino necesarias, indispensables y forman parte de una buena dirección y administración.

No basta acudir al sistema corriente de disminuir la ración á unos y poner en *beneficio* á los demás. Puede hacerse bastante más sin gasto alguno, y á un Capitán cuidadoso de sus caballos le será fácil poner en práctica cuanto acabamos de exponer, consiguiendo así tener todo su ganado en buen estado, hasta en las épocas de mayor trabajo, si bien reconocemos que éste no puede ser excesivo mientras no se aumente la ración.

PIENSOS CALIENTES Ó MAHS.—Como ya hemos dicho antes, siempre que algún caballo sea difícil de nutrir, no coma bien, devuelva la cebada entera, esté fatigado, irritado por la avena, etc., se le dará el pienso cocido, para evitar así los trabajos de la digestión y que las diferentes substancias que le componen no atraviesen el tubo digestivo sin ser atacados por sus ácidos.

La cocción desenvuelve el aroma y el sabor, haciendo el pienso más apetecible, y hace asépticos los alimentos.

La maceración de los granos y la presencia de la simiente al lino dan á estas mezclas propiedades emolientes y diuréticas muy útiles para los animales que padecen del aparato digestivo y urinario; pero dados diariamente *con simiente de lino*, por sus propiedades emolientes, son debilitantes, y por esto sólo deben darse una ó dos veces por semana á los caballos en preparación para hipódromo y marchas y aun así están proscritos en la última quincena.

Hay muchas maneras de preparar estos piensos, y á continuación indicamos algunas de ellas, advirtiéndole que las que no tienen simiente de lino en grano ó en harina sirven para los caballos delgados, inapetentes, fatigados, convalecientes y para los de apetito caprichoso, pudiendo darse todos los días, y los que tienen aquella substancia se emplea para los irritados por un régimen seco abundante, para los que tienen padecimientos intestinales crónicos y, en general, para los que sufren del aparato digestivo y urinario.

SUBSTANCIAS	PARA CADA CABALLO			
	Número 1.	Número 2.	Número 3.	Número 4.
Paja.....	200 gr.	200 gr.	»	»
Cebada ó avena....	500 gr.	500 gr.	2 litros.	»
Salvado.....	160 gr.	160 gr.	»	»
Harina de cebada...	80 gr.	80 gr.	1/2 litro.	»
Sal común.....	10 gr.	15 gr.	»	»
Simiente de lino...	»	20 gr.	»	1/4 litro.
Maíz ó habas.....	»	»	»	1/2 litro.
Centeno.....	»	»	»	2 litros.
Zanahorias crudas..	»	»	2 kilos.	»
Harina de grano de lino.....	»	»	1/2 litro.	»

Se coloca la cebada, ó avena, en un cubo de madera, se mezcla la simiente de lino y se echa agua hirviendo, teniendo la sal disuelta, y encima se colocan las demás substancias; debiendo quedar todo bien cubierto de agua. Se tapa el cubo con una manta y se da al caballo á las cuatro horas templado ó frío.

Puede suprimirse la paja, y el núm. 1 puede hacerse con agua fría; pero es preciso entonces no dar á cada capa de las diferentes substancias un espesor mayor de 25 centi-

metros, y hay que dejarle en maceración seis horas, por lo menos.

*Mahs sistema Sidney.*—Se hace hervir un puñado de simiente de lino durante tres horas, y se mezcla con la cantidad de salvado necesaria para dar consistencia; á esto se añade un litro de avena y 10 gramos de sal. La simiente de lino en pequeñas cantidades (20 gramos) no es debilitante.

DEL FORRAJE.—(1) Debe darse en la época en que las plantas que lo componen (alfalfa, trébol, esparceta, etc.) han llegado á la madurez, época diferente en cada región.

Los veterinarios deben reconocer minuciosamente todos los días el forraje á su llegada al cuartel para ver si tiene, como es frecuente, plantas nocivas, como el ranúnculo, narciso, cola de caballo, acónito, etc., que son irritantes y que ocasionan diarreas y disentería; plantas venenosas como las clemátides, anémonas y cólchico; narcóticas como la belladona digital y grano de oro; picantes como los cardos, y, en fin, inútiles, que, si no perjudican al caballo, disminuyen el valor nutritivo del forraje.

La cantidad que debe consumir cada caballo es la de la cuarta parte de su ración, ó sea unos cinco kilos diarios, distribuidos en dos pasturas, debiendo picarse bien el forraje y mezclarlo con paja para evitar que lo coman con avidez, y si hace calor, retardar la fermentación del que se guarde para la tarde.

El forraje lo siegan generalmente de madrugada, para que pueda llegar al cuartel á las ocho ó nueve de la mañana. Lo más frecuente es que venga cubierto de rocío, lo cual puede dar lugar en los caballos delicados á cólicos graves que á veces ocasionan la muerte.

Para evitar esto debe exponerse el forraje, en cuanto llegue al cuartel, al aire y al sol una media hora, hasta que se seque la humedad que le impregna.

Durante la época del forraje, debe hacerse en las caballerizas una limpieza exagerada, pues los orines y deyecciones muy abundantes producen olores fuertes y per-

(1) Morisot: *L'Hygiène du cheval de troupe*, y Jacoulet et Chomel *Traité d'Hippologie*.

judiciales al ganado. Airear bien todos los locales, limpiar el ganado en los patios y vigilar mucho los cascos.

Para oxigenar las caballerizas puede emplearse una mezcla de hipoclorito de cal y peróxido de manganeso, que da lugar á desprendimientos continuos de oxígeno.

Este régimen verde conviene á los caballos fatigados, á los que estén irritados por la avena, á los que se alimentan mal, á los inapetentes, á los potros al llegar á los regimientos; á los convalecientes de enfermedades de la piel, del pecho, de tifoideas, de muermo y de enfermedades de aclimatación.

No conviene á los que padecen diarreas rebeldes ó enfermedades crónicas del intestino, á los que están demasiado débiles, á los de temperamento linfático y que con facilidad ó frecuencia padecen de inflamación de extremidades.

Este régimen es algo debilitante, y de aquí la oposición que se hace á veces para establecerlo todos los años, pues coincide con la instrucción de los reclutas, y no se puede disminuir el trabajo del ganado como convendría hacerlo.

Tal vez este inconveniente podría salvarse haciendo dos lotes de caballos, para trabajar con uno y someter al verde al otro, y á los quince ó veinte días aquél comería forraje y éste cubriría las necesidades del servicio; dejando de este modo descansar completamente, como conviene, al ganado durante los días que esté sometido á este régimen.

DE LA AVENINA.—Se llama así á un alcaloide que Sanson y varios otros pretendieron encontrar en la avena, y al que atribuían propiedades excitantes, capaces por este hecho de comunicar á los caballos que la tomaban como alimento una energía y fuerza mayor que los que empleaban otra substancia distinta.

«Pero en estos últimos años—según Fournier (1)—se ha visto que no existe tal substancia excitante, y que la avena no comunica mayor energía al caballo, como ha venido admitiéndose hasta hace tres ó cuatro años.»

En las cuadras de preparación para carreras se ha hecho uso, y aún se hace en algunas, de grandes cantida-

(1) Fournier et Curot: *Le Pur Sang*.

des de avena (18 y 20 litros) y sólo algún heno (tres ó cuatro kilos), produciéndose con este régimen irritaciones intestinales, algunas veces graves, y con frecuencia inapetencias debidas al cansancio que ocasiona al caballo comer siempre el mismo alimento.

Este régimen hacía además difícil las digestiones, porque, suprimida la paja por completo y dando el heno en pequeña cantidad, no existía el alimento de lastre necesario para llenar los intestinos haciéndoles funcionar en toda su extensión, y también para facilitar los movimientos peristálticos que hacen avanzar los alimentos á lo largo del tubo digestivo. Esto obligaba á usar las purgas con frecuencia, debilitando notablemente á los sujetos, y aunque hoy también se emplean, es sólo en casos muy precisos, como, por ejemplo, cuando se recargan las extremidades, y en los demás casos se procura por un régimen alimenticio más racional evitar aquellos inconvenientes, usando los laxantes de cuando en cuando, y evitando así tener que emplear las purgas con frecuencia, que debilitan é irritan.

Teniendo esto en cuenta, en la cuadra Sieux, por ejemplo, que es una de las que más éxitos alcanza sobre los hipódromos, la avena no tiene más que un papel secundario en el régimen dietético de sus caballos, haciendo preferentemente uso del maíz.

En las cuadras de Seigh, que son otras de las más célebres, la antigua ración intensiva de avena se ha reemplazado por cinco y medio kilogramos de avena, cinco de heno y otros cinco de alfalfa. Este preparador no cree tampoco en la avenina, porque emplea indistintamente la avena blanca, gris ó negra, y aquélla, según Sanson, que pretendió descubrir la avenina, tenía este alcaloide en muy pequeña cantidad.

«La química enseña—dicen MM. Curot y Fournier (1)—que la materia proteica, grasa, etc., es una, y estos principios, sean de la avena, cebada, habas, heno, etc., su equivalente mecánico y digestibilidad es siempre igual.

»Así es que actualmente la multiplicidad de los piensos, la variedad de la ración, el empleo del azúcar y sus

(1) Obra citada.

derivados, todo unido á una buena higiene, son los factores que permiten aumentar el poder digestivo y el apetito lo más posible; condiciones que han tenido siempre los grandes vencedores.»

Los Oficiales que preparan caballos para el hipódromo suelen usar la avena con exclusión de la cebada, y deben tener en cuenta que si en el Centro y Norte de Europa aquélla es de superior calidad, no sucede lo mismo en España, donde abundan las avenas medianas, y en este caso resulta mejor nuestra cebada de buena clase, siempre tan nutritiva como la avena y desde luego *menos irritante* que ésta, y si bien es cierto que es algo más dura, puede evitarse este inconveniente, si es que lo es, triturándola ó remojándola para los caballos viejos ó los que, en general, tengan mala dentadura. De todos modos opinamos que la cebada ó avena debe darse entera, y no triturada, salvo casos excepcionales, porque dándola entera el animal se ve obligado á masticarla y, por consiguiente, á producir una abundante insalivación, saliva que tan necesaria es para una buena digestión. También se ha observado, según Chomel, Morisot y otros, que cuando se trituran los granos, el caballo engorda, pero pierde energía y fuerza, y á la larga llega á adelgazar. Este procedimiento tiene también la desventaja de que se pierde inútilmente parte de la harina, por quedar en la máquina misma, en los arcones, en los esportillos y en los intersticios del pesebre, aunque esto podía evitarse mojando previamente el grano.

Las habas, guisantes y lentejas son muy nutritivos y hacen engordar pronto; pero son muy ardientes y dan lugar á la plétora; no debiendo darse más de dos kilos diarios.

Su principal inconveniente es que las atacan los gusanos y pierden una gran parte de su valor nutritivo. Deben darse mezcladas con la cebada y maceradas, pues su dureza hace difícil su masticación, no conviniendo la trituración por las pérdidas de substancia que esta operación entraña. En el Ejército tiene el inconveniente de que es preciso una gran vigilancia para evitar que los soldados coman una buena cantidad de ellas, y aunque esto parezca irrisorio, es lo cierto que esta causa disminuye bastante la ración.

El maíz es muy nutritivo, y no hay inconveniente en alimentar al caballo con sola esta substancia por tiempo indefinido.

Por su gran dureza convendrá con algunos caballos darle triturado; pero ya hemos dicho que con la trituración se pierde una parte del valor alimenticio, y en Cuba, durante toda la campaña, se daba el maíz entero sin que ningún caballo le rechazase.

FRANCISCO FERMOSE.

*(Continuará.)*

**Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas  
delante de los ejércitos, y de sus variados servicios.**

---

(Continuación.)

D). No hay sino leer *La patrulla de Oficial* del General Kleist para ver multitud de nombres de Oficiales alemanes que se distinguieron en el cumplimiento de sus misiones, llevando algunos á cabo proezas, que talmente parecen irrealizables por la osadía que encarnan. La verdadera fuente de información alemana radicó en sus patrullas de Oficial, y en la mayoría de las ocasiones, á la vista de los despachos de los Oficiales, se dieron, por el alto mando, órdenes importantes para el movimiento general de los ejércitos.

Este servicio, excesivamente penoso y arriesgado, requiere, por parte del Oficial, á más de la resistencia física necesaria, un arrojo temerario, la vista acostumbrada á calcular fuerzas, un buen caballo, unos buenos gemelos de campaña, saber orientarse fácilmente, tomar soluciones prontas y ejecutarlas con rapidez para salir del atolladero en que, sin querer, puede encontrarse metido.

Siguiendo nuestra costumbre, citaremos un ejemplo práctico entre los muchos que pudiéramos referir de esta campaña, para que claramente, con el hecho histórico á la vista, se aprecie la importancia de este servicio.

El 8.º Regimiento de Húsares constituía la Caballería divisionaria de la 13.ª División de Infantería, mandada por el General Glümer. El 6 de Agosto, durante la marcha de esta División de Huttendorf á Wolcklingen, el General-mayor Von-der-Goltz, que mandaba la vanguardia,

da, hacia el mediodía, la orden siguiente al Segundo teniente Stumm, de dicho Regimiento: «Con un Suboficial y 12 hombres escogidos del 3.<sup>er</sup> escuadrón ir en reconocimiento sobre la orilla izquierda del Sarre, formando de cierto modo un pequeño cuerpo de partidarios independiente; ganará tan rápidamente como le sea posible Saint-Avoid, en donde se supone se encuentran fuerzas enemigas, á fin de reconocer sus posiciones sobre sus retaguardias y su flanco izquierdo. Según las circunstancias, el Oficial puede estar dos ó tres días ausente, completamente independiente; obrará enteramente por su propia iniciativa, y enviará con rapidez y con frecuencia despachos á retaguardia.»

La patrulla franquea el Sarre hacia el mediodía, y sus movimientos están indicados en el siguiente despacho que envía:

«Me he aproximado hasta una legua de Saint-Avoid y no he descubierto al enemigo por ninguna parte; parece ser que se ha marchado en su totalidad sobre Forbach, en donde se oye el cañón. La última patrulla francesa ha sido vista esta mañana, á las siete, en Carling. Debe haber algunos cientos de hombres en un campamento cerca de Saint-Avoid; marchó á este sitio. De Creutzwald, Han y Diessen todas las tropas han partido para Forbach y Saint-Avoid. He destruído detrás de mí, en Carling, el aparato telegráfico, y he depositado las piezas entre los habitantes del pueblo. Ruego respetuosamente al General me envíe por el camino de Saint-Avoid una patrulla que me traiga indicaciones relativas á la situación de nuestras tropas sobre el Sarre.

»Delante Saint-Avoid, 6 Agosto 1870, 6<sup>h</sup> 15' tarde.

*Teniente Stumm.»*

A poco de haber enviado este despacho, y cuando apenas había marchado media legua en la dirección de Saint-Avoid, á través del bosque que empieza cerca de Carling, encontró, por la carretera que seguía, un viajante de comercio, el que, detenido é intimidado, le dió á conocer que á 300 ó 400 pasos detrás de la patrulla se encontraba un destacamento de Infantería, el cual no había notado la patrulla; que Saint-Avoid estaba fuertemente ocupado por tropas enemigas, y que Generales en jefe se encon-

traban en dicho punto con sus Estados Mayores. En este lugar el bosque era tan espeso y ceñía al camino por los dos lados de tal manera, que toda media vuelta del destacamento se hacía casi imposible. A un trote muy vivo, la carabina presta y el sable en la mano, la patrulla, *precedida de su punta*, marcha al encuentro del enemigo. Apenas los jinetes habían vuelto el ángulo del bosque, recibieron un fuego violento á unos 400 pasos de distancia, recibiendo un caballo una ligera contusión y el equipo del Teniente Stumm fué atravesado por varias partes; mientras tanto, el enemigo, fuerte hasta una compañía, se desplegaba, y parecía imposible poder proseguir la marcha á Saint-Avold; pero, protegido por el fuego de su punta, el Oficial dió media vuelta rápidamente con el resto de la fuerza á un aire violento, y batiéndose en retirada en algunos cientos de pasos, desapareció bien pronto sobre la derecha del bosque con su pequeña tropa, llegando sano y salvo á la linde Sur, después de haber dado un rodeo, y deteniéndose á 800 pasos al Este del destacamento enemigo, ve de pronto á Saint-Avold extenderse á sus pies (1).

Entre él y el pueblo había un campamento lleno de animación, formado por tropas de Infantería, Caballería y Artillería; más allá otro campamento que parecía ser posiciones de Artillería, y en la estación estaba detenido un largo tren militar, que parecía había llegado del Este. La noche se avecinaba, y el Teniente Stumm, desde la montura del caballo, escribe de prisa un despacho, en el que da breve cuenta de lo que había visto delante de Saint-Avold, y lo envía al General Baron del Goltz por su más despejado *gefrente* (2), por un camino del bosque que pasa por Carling y Lauterbach, hecho lo cual, se pone en seguida en marcha, para ir á reconocer una fuerte posición enemiga que los paisanos habían señalado del lado de Boucheporn.

La patrulla atraviesa al galope largo el pueblo de Carling y desaparece en la vasta región cubierta de bosques que se extiende al Este de Diessen.

(1) Datos tomados de Pelet-Narbonne y entresacados por él de los secretos del Estado Mayor alemán.

(2) Soldado de primera.

Empezó á hacerse de noche; desde las cinco de la mañana los hombres no habían comido más alimento que lo que cada uno llevaba sobre la montura, y los caballos ni habían comido ni bebido, pues la patrulla hacía quince horas que estaba á caballo sin descansar un momento, habiendo hecho un recorrido de 10 á 12 millas en línea recta.

Al salir del bosque de Diessen, el Teniente Stumm apercibió un pequeño molino en el fondo del valle, y deteniendo y ocultando á la patrulla en la linde del bosque, avanzó con tres de sus hombres de más confianza hasta el molino, y sacando al molinero de su lecho, le obligó á montar en su carro y conducirlo hasta la linde del bosque con avena, agua y un poco de pan y de leche.

A poco tiempo de haber llevado á cabo esta pequeña requisa nocturna, y cuando el carro con los efectos requisados acababa de desaparecer debajo del follaje del bosque en que se ocultaba la patrulla, otra más fuerte enemiga, que venía del Sarre y por la retaguardia, como es consiguiente, pasa al trote cerca del molino dirigiéndose á Haus-sous-Varsberg, no notando, afortunadamente, la presencia de la patrulla, gracias á lo cual pudieron los jinetes y los caballos, que estaban extenuados por la fatiga, restaurar algo las fuerzas y descansar algunas horas sin desensillar los caballos. Mientras una parte de los hombres daba de comer á sus caballos y descansaba, el Teniente Stumm marchó en reconocimiento por la linde del bosque, apercibiendo de pronto, claramente, sobre una altura situada á corta distancia de donde se encontraba, los grandes fuegos de los vivaques enemigos, que, cual puntos luminosos en una línea sin fin, extendían las brillantes llamas de sus hogueras sobre veinte ó treinta filas de profundidad. Escuchó distintamente el rumor de un campamento de noche, toques de corneta, algunas voces de mando, etc., y á la luz de una linterna, oculta por precaución debajo del capote, el Teniente Stumm escribió, hacia la una de la mañana, un corto despacho sobre lo que acababa de ver, enviándolo en seguida á Forbach por dos *gefretes*, pasándose toda la noche en observación en el bosque de Diessen, en medio de las líneas de puestos avanzados enemigos, y todo lo más cerca que le fué posible de la posición principal, con el fin de apreciar bien la

fuerza, que estima en una División: era, efectivamente, la División Grenier del 4.º Cuerpo, que había acampado en dicho sitio.

A pesar del cansancio, nadie pensó cerrar los ojos un instante ni dejar su caballo de la mano. Rara vez tendrán que pasar los jinetes horas tan penosas como las que pasaron los de esta patrulla, bajo el imperio de una emoción y tensión del espíritu casi sobrehumana; los Húsares esperaban el retorno del día con verdadero anhelo, pues les parecía que llegaba con extrema lentitud, y las horas que pasaron en tal estado de ánimo, rodeados de enemigos, les duraron una eternidad.

A las tres de la mañana el Teniente Stumm destaca una patrulla de descubierta de tres caballos para observar el terreno entre Porcelette y Boucheporn, la que regresa á las cuatro, habiendo visto, desde lejos, un campamento francés sobre la altura que hay entre Porcellette y Ham, habiéndoles parecido también que continuamente llegaban nuevas tropas de retaguardia sobre las posiciones enemigas; fuertes patrullas enemigas que circulaban por los alrededores les habían impedido llevar más lejos su reconocimiento hacia el Sudoeste.

Serían poco más de las cuatro de la mañana cuando la patrulla se dirigió á una granja llamada de Grünhorf, que estaba situada al Sudoeste de Diessen, á fin de dar de beber y comer á los caballos. La marcha á dicho sitio se verificó sin ningún tropiezo, y una vez en él se requisó el forraje y la avena necesaria, metiéndola en los morrales de pienso; pero, al acabar de colocar éstos en la montura, se oyeron unos disparos, y los Húsares, montando á caballo, escapan á todo galope: era un escuadrón de Dragones enemigos que llegaba á gran velocidad, y que obligó á la patrulla á retirarse precipitadamente á su antiguo refugio en el bosque de Diessen.

Ya de día, y desde dicho bosque, el Teniente Stumm, ve al enemigo, fuerte en muchas divisiones, tomar posiciones; pero no pudo estar mucho tiempo en dicho sitio de observación porque el escuadrón adversario había descubierto la presencia de la patrulla sobre la linde del bosque, y se disponía á cercarla; mas, percatado á tiempo el Oficial, se retira nuevamente, al trote largo, por el camino de Carling.

Al llegar cerca de este pueblo, y en la linde del bosque opuesta á la en que se encontraba anteriormente, aperci- bió una columna de Caballería enemiga, lo menos de dos escuadrones, refugiándose otra vez la patrulla en el bos- que, y tomando ahora la dirección Norte hacia Creutz- wald. Sin duda la requisita operada en la granja de Grün- hof había dado la voz de alarma al enemigo, pues hacía ya bastante tiempo que la patrulla se estaba batiendo en retirada, obligada por diversos destacamentos enemigos que marchaban de Diessen sobre Carling.

En su retirada, llegó la patrulla á un claro del bosque situado en su parte más elevada, delante de Creutzwald, desde cuyo sitio de observación se extendía una línea de alturas alejadas y visibles á gran distancia, ocupadas fuertemente por el enemigo, viéndose llegar constante- mente más y más tropas del Oeste. En vista de lo cual, el Oficial echa pie á tierra y escribe el siguiente des- pacho:

«La patrulla á mis órdenes ha vivaqueado cerca de Diessen esta noche, teniendo al enemigo delante y á de- recha é izquierda. Patrullas de Caballería se mostraron en Carling esta mañana.

»Toda la noche la hemos pasado delante y muy próxi- mos al campamento de Boucheporn, que está formado de tres Divisiones de Infantería y muchos Regimientos de Ca- ballería; hacia las cinco de la mañana emprendimos la marcha á vanguardia para reconocerlo de día, y fuimos cercados por derecha é izquierda, cerca de Ham, por fuer- tes patrullas de Caballería, lo que nos obligó á retirarnos sobre Creutzwald, en cuyo punto encontramos las dos es- tafetas de la brigada.

»Intento ahora volver á retaguardia sobre L'Hôpital.

»He examinado con detenimiento el campamento de Boucheporn, y en este momento distingo perfectamente á la Infantería y Caballería tomar posiciones sobre la altura situada á la derecha de Boucheporn. Provisionalmente quedo en observación sobre la altura de Carling, para ob- servar las divisiones de Infantería enemiga, que parece se preparan á marchar en este instante.

»Boucheporn y el castillo de Varsberg están situados sobre una línea de alturas que dominan las carrèteras que se dirigen á Metz.—*Stumm.*»

«P. D.—Ruego me envíen un hombre con una nota en que se me haga conocer dónde yo pueda encontrar eventualmente la brigada.»

Este despacho fué enviado con un suboficial y un soldado, al aire más rápido posible, al General Von der Goltz, pasando por Ludweiler, y fué teleografiado al Cuartel General del Rey, en Homburg, en la mañana del 8 de Agosto, en los términos siguientes:

Telegrama á S. M. el Rey.

«Homburg-sur-Pfalz.

»Despacho de la patrulla Teniente Stumm, 8.º de Húsares. Patrulla vivaquea en la noche del 6 al 7 cerca de Diessen (una milla Norte Saint-Avold), en medio de fracciones enemigas; observa en Boucheporn un campamento de tres Divisiones y muchos Regimientos de Caballería. En la mañana del 7 vió á la Infantería y Caballería desplegada y á la Artillería tomar posiciones sobre las alturas de la derecha de Boucheporn.—Wolcklingen, 8 Agosto, 10,30 mañana.—*V. Steinmetz.*»

El Teniente Stumm, después de haber enviado el último despacho, recibió por un húsar otro en que le daban la orden de retirarse y presentarse al General de la División para dar cuenta verbal.

A las once de la mañana emprendió al trote la marcha por Ludweiler á Forbach, atravesando el campo de batalla de la mañana, llegando después del mediodía á presencia del Estado Mayor de la División en el mismo Forbach. A medida que se aproximaba á ella iba calmándose la tensión de nervios que la excitación de los peligros pasados en su misión independiente le había producido; la reacción llegaba igual y contraria á la acción, convertida en un gran decaimiento físico. El Teniente Stumm, agotadas sus energías, extenuado de fatiga, medio muerto, apenas podía tenerse en pie, y con mucho trabajo, apoyado en un Ayudante, pudo hacer el relato al General de la División, relato frecuentemente interrumpido por los disparos que el enemigo hacía desde las casas vecinas sobre el Estado Mayor, reunido delante de una venta, y una vez terminado aquél, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, escribió el resultado del reconocimiento; pero apenas hubo escrito la última palabra, cayó á tierra como una masa de plomo, al lado del banco en que estaba con-

vulsivamente sentado y se quedó profundamente dormido con un sueño parecido á la muerte.

El Teniente Stumm se había pasado treinta y cuatro horas á caballo sin interrupción, en medio del enemigo, sin otro alimento que una pastilla de chocolate y un poco de agua con coñac. Los caballos, sobreexcitados y extenuados á su vez, no habían querido comer sino unos puñados de la avena requisada en los cortos reposos que habían tenido, y gracias al pan mojado en coñac habían sostenido algo las fuerzas. La patrulla había recorrido en línea recta 16 millas (121 kilómetros próximamente) (1).

Por el anterior relato se ve, sin gran dificultad, lo penoso y arriesgado de los reconocimientos de una patrulla de oficial; penalidades y riesgos que en la actualidad se acrecientan, porque ambos ejércitos lanzarán sus patrullas con igual objeto, descubrir al contrario, y el Oficial no cumplirá su misión sino á costa de ímprobos esfuerzos, unidos á una gran audacia y á un gran entrenamiento físico: la resistencia de un *sportman* y la inteligencia de un táctico.

No basta informar por los dichos de los habitantes, pues del anterior episodio se deduce que el primer despacho que manda el Oficial fué indudablemente basado en aquéllos, dando origen á error, del cual, á los pocos pasos, por poco sufre las consecuencias el mismo Oficial, pues si no llega á encontrar al viajante que, obligado por la fuerza, le advierte el peligro, sin duda hubiese caído en una emboscada y malogrado su servicio.

Otros dos extremos se deducen: el primero, que la misión de la patrulla no es combatir sino observar, escapando á toda velocidad de la fuerza enemiga que le haya descubierto y avance hacia ella, pero para dar un rodeo y volver á seguir observando; el segundo, que todo Oficial, al partir, debe tener un perfecto conocimiento de los lugares probables en que encontrará la fuerza de que dependa, para enviar sus despachos y saber un lugar seguro de refugio en caso de retirada; en los diferentes despachos que se citan el Oficial interesa constantemente de sus Superiores que le den noticia de este extremo, señal inequívoca de que necesitaba este dato para cumplir su misión.

(Se continuará.)

E. MANERA.

(1) La milla del Rhin tiene 7.532,48 metros.

# EL CABALLO DIFÍCIL

(Continuación.)

## PASO DE ÁNGULOS

Cuando se empieza á domar un potro en un picadero (que es donde siempre se debe empezar) hay que poner mucho cuidado en no entrar en los ángulos; se debe, al contrario, redondearlos mucho, de modo que se describa un óvalo entre las cuatro paredes. Es fácil de comprender que un animal que no conoce las ayudas y que no tiene costumbre de someterse á ellas dude si se le quiere volver en ángulo recto. Y esta duda, al empezar la doma, perjudicaría á la decisión y franqueza en la marcha, y podría tener consecuencias graves. Es muy importante no pedirle al potro más de lo que pueda ejecutar fácilmente, ó, por lo menos, con muy poca dificultad. Redondeando los rincones, redondeando del mismo modo los doblados, de manera que resulten grandes medios círculos, será fácil regular el aire (que no debe ser nunca muy largo en el picadero) y evitar que el animal dude, se pare y aprenda así á retener sus fuerzas, que es el principio del aculamiento.

Hay casos particulares en que la precaución que hemos indicado tiene gran importancia: cuando se monta un caballo grande en un picadero pequeño; cuando se monta un caballo indolente que tiene tendencia á pararse ó acortar la marcha en los cambios de dirección; cuando, por el contrario, se monta un animal ardiente, pero nervioso, al que, queriendo hacerle entrar en los ángulos, se

expondría uno á que se parara y se defendiera botándose, ó por medio de pasos atrás ó huídas.

No olvidemos que el objeto de la doma es hacer caballos francos y volver francos á los que no lo son.

#### CUELLOS DEMASIADO MOVIBLES LATERALMENTE

Algunas veces el potro tiene una tendencia natural á mover constantemente la cabeza á derecha é izquierda. Esta mala costumbre puede tener muy malas consecuencias. Proviene, generalmente, de una de las causas siguientes: 1.<sup>a</sup>, debilidad del cuello; 2.<sup>a</sup>, cuello largo, fino y flexible.

La debilidad del cuello depende, generalmente, de debilidad general, que se puede atribuir á juventud. La espina y los riñones (algunas veces demasiado largos), no teniendo aún bastante fuerza para soportar el peso del jinete, hace sentir al animal una molestia que convierte sus movimientos en inciertos y le obliga á mover el cuello con inquietud, como si tratara de substraerse á un trabajo que le imponen y con el que no puede. En este caso lo mejor es aplazar la doma, y, en caso contrario, procurar que no lo monten más que jinetes muy ligeros, empezando la doma con mucha prudencia y no yendo durante mucho tiempo más que al paso, graduando al mismo tiempo el trabajo de modo que sea una gimnasia saludable, es decir, que fortifique su organismo sin llegar nunca á la fatiga.

En el segundo caso, la conformación particular del animal, que será más tarde una cualidad, podría, por la torpeza del jinete, engendrar graves desórdenes y defensas serias.

Independientemente de las recomendaciones que acabamos de hacer, los medios que se deben emplear son los mismos en los dos casos.

Cuando el caballo comprende la acción aislada de cada pierna y ejecuta con docilidad suficiente los movimientos de dos pistas, se le hará montar por un jinete ligero y ejercitarlo durante mucho tiempo en línea recta, al paso primero y luego al trote, apoyado siempre en el filete y con las riendas separadas. Durante los ejercicios en dos pistas se debe dejar la mayor libertad posible al cuello y no preocuparse de la posición de la cabeza más que para

guiar la marcha, pues siendo muy exigente se haría nacer la resistencia. Se evitará, sobre todo, subir y bajar cuestas, teniendo cuidado de mantener constantemente la impulsión, con el fin de que el caballo tome un apoyo constante sobre el filete, y se dará una importancia muy especial á la recta posición del cuello, del que se impedirán los movimientos laterales previniéndolos, y oponiéndose por medio de las riendas. El aire deberá ser siempre franco, decidido y más bien largo.

Es muy importante no usar bocado en mucho tiempo, ni siquiera con el filete se pedirá ligereza en la mandíbula. Cuando se haya obtenido una buena dirección del cuello con apoyo constante en la mano, se volverá al picadero. Y aun en el picadero, durante mucho tiempo, no se trabajará más que el paso y trote antes de proseguir la doma, para que el potro se asegure en lo que ha aprendido y evitar que tome la antigua costumbre.

#### CABALLO QUE TUERCE LA CABEZA A UN LADO

Hay caballos que, en lugar de poner la cabeza y cuello derechos, tienen tendencia á inclinarla á derecha ó izquierda. Hemos notado que, generalmente, el potro tiene tendencia á inclinar la cabeza á izquierda mejor que á derecha, así como vuelve mejor á izquierda también que á derecha.

¿Proviene este defecto, como dice Franconi, de que la mano del jinete está mejor dispuesta para volver á la izquierda que á la derecha, ó, como dice el Capitán Raabe, que del modo de llevar las riendas de la brida resulta casi siempre la izquierda más corta que la derecha, lo que hace que la cabeza del caballo venga á la izquierda, ó, también de que un asiento es más sensible que el otro?

Opinamos que ninguna de estas razones es la verdadera.

Admitiendo que no hay bocas sensibles ni bocas duras, no se puede admitir que un caballo tenga las barras con distinto grado de sensibilidad, y aun admitiendo esto, no será siempre la barra izquierda la más sensible.

En cuanto al modo de llevar las riendas, por poca costumbre que un jinete tenga de montar, las llevará siempre iguales. Y en cuanto á la posición de la mano, no

puede haber ocasionado el defecto en caballos que se han montado cuatro ó cinco veces.

Nuestro parecer es que desde el nacimiento del potro se le entra siempre por el lado izquierdo, que cuando va de mano, sea á pie ó á caballo, el hombre que lo tiene siempre se coloca al lado izquierdo, y le hace, por lo tanto, volver más á la izquierda que á la derecha.

Por lo tanto, el medio más racional que se podría oponer á este mal sería aproximarse al potro unas veces por la derecha y otras por la izquierda y hacerle volver lo mismo.

Pero como es muy difícil saber si han tenido con el potro esta precaución, conforme se nota este defecto hay que empezar á corregirlo antes que degenerare en costumbre.

Al paso se exigirá un pequeño pliegue de la cabeza al lado contrario del que el caballo la coloca. Si es á la izquierda, el pliegue á la derecha, y viceversa, exagerándolo un poco; si se encontrara resistencia, se hace alto, continuando luego al paso. Las primeras veces no se debe insistir mucho, bajando la mano y acariciando después de cada concesión. Poco á poco se irá exigiendo cada vez más, dando paseos con el cuello plegado al lado contrario del que lo pliega naturalmente. Repitiendo después lo mismo al trote, continuando así hasta que se haya sustituido un mal por otro.

Será conveniente hacer sentir la espuela ó pierna izquierda cuando se pide el pliegue á la derecha, y viceversa, lo que permite emplear menos fuerza con la mano y llamar al orden más eficazmente al caballo por una presión de pierna.

Estos medios tienen la ventaja de poderse emplear en línea recta durante un paseo por la carretera, y no exigen un trabajo en el picadero siempre á la misma mano, lo que podría tener inconvenientes.

Algunas veces los potros presentan esta resistencia cuando los dientes de leche son sustituidos por los otros; esto no tiene ninguna importancia, pero sería conveniente corregirlo, porque podría degenerar en costumbre. Se utilizará más el filete que la brida, que sería demasiado dura.

Cuando se trate de un caballo viejo, que tiene la costumbre hace muchos años, es imposible quitársela. Hay

caballo de coche que tira más de una rienda; estos caballos tienen una barra más dura que la otra, ó también tienen dientes que los hacen sufrir.

#### CASTIGOS EN GENERAL

Creemos que lo mejor que se puede decir sobre castigos es copiar lo que dice M. J. Pellier, hijo, en su *Equitación práctica*. Se debe leer frecuentemente y fijarse en cada palabra.

«El castigo después de la defensa es inoportuno, es durante la defensa cuando hay que castigar.»

Hay que evitar las espuelas con estrellas demasiado picantes y las fustas demasiado flexibles, pues hacen que el caballo se contraiga y algunas veces se niegue á andar, y la segunda, tocándole al caballo, sin que el jinete lo note, le asustan y hacen dudar.

Resumiendo: castigar lo menos posible; pero cuando se haga, con oportunidad y energía.

Cuando se teme alguna defensa, para que ésta no llegue, debe distraérsele lo más posible, empleando con discreción y variedad la voz, el bridón y las piernas, las caricias en el cuello, ó, al contrario, golpecitos con la fusta detrás de la bota acompañados de una tensión moderada de las riendas con objeto de distraer al caballo de las causas exteriores que le puedan inducir á la resistencia.

Hay que confiarlo, y si se prevé la defensa, no ayudar bruscamente, pues el caballo nota el miedo y se despierta en él la idea de la lucha. Hay que estar preparado á todo sin que lo sospeche.

Si se llega á castigar, hay que acordarse de hacerlo con discernimiento y destreza; entendemos por esto una rápida apreciación del terreno, de los compromisos que una corrección inmediata puede traer algunos pasos más lejos, el estado de sobreexcitación física y moral en que se halla el caballo, las concesiones hechas en la defensa anterior.

Mr. Pellier acaba por la siguiente citación de Peuriuel:

«Si un jinete aguanta muchos desórdenes y caprichos á su caballo sin razón y no lo castiga, se le debe llamar ignorante y no paciente; como también al que pega sin necesidad y lo atormenta con espuelas, fusta, bocado y

cabezón á la más ligera falta que éste comete, sin buscar otro medio de corregir esas pequeñeces, no se le puede llamar resuelto, sino colérico é ignorante. La valentía es castigar el caballo á tiempo y no de otro modo.»

#### CABALLO QUE APRIETA LA PIERNA DEL JINETE CONTRA LA PARED Y QUE REHUSA SEPARARSE DE LOS DEMÁS

Aun cuando se ha dicho muchas veces los medios que se deben emplear cuando un caballo aprieta la pierna del jinete contra una pared ó contra un árbol, etc., hay todavía muchos jinetes que en este caso tiran de la rienda contraria al lado donde se apoya el caballo, lo que hace que la grupa se apoye cada vez más contra la pared. Por el contrario, es necesario llevar la cabeza del caballo contra la pared, pues sabido es que la grupa va del lado contrario que la cabeza. Entonces se hará obrar la pierna que estaba apretada, y si es necesario la espuela, oponiendo siempre las espaldas á la grupa, y, si continúa á resistir, se le pedirán piruetas inversas, hasta que esté dispuesto á marchar adelante.

En este caso, como en la mayor parte, lo mejor es prevenir el movimiento y oponerse volviendo la cabeza del lado que quiere apretar.

Será conveniente, si la resistencia se prolonga, pinchar con la espuela, lo que al cabo de algún tiempo destruirá la costumbre ó el capricho que iba á degenerar en costumbre.

Los mismos medios son buenos para acostumar un caballo á separarse de los demás. Se le colocará en un costado, teniendo cuidado de tenerle siempre con la cabeza vuelta del lado de su vecino, lo que facilitará la separación de la grupa, siguiendo luego los pasos de costado con la cabeza vuelta hacia los otros caballos, pues se puede fácilmente impedirle que ande, que recule ó se vaya de costado. Luego mientras los otros se alejan se le piden piruetas inversas, hasta que los demás estén lejos, que se empujará decididamente hacia delante.

En este caso, como en el anterior, se puede usar la espuela; pero nunca si obedece á la pierna.

Toda regla tiene excepciones: puede suceder que un caballo, viendo á los demás alejarse, se bote hacia delante

para reunirse con ellos, y que una vez puesto en dirección contraria, no piense en hacer paso atrás. A éstos se les pondrá en dirección contraria, y con las riendas separadas se cuidará que no se vuelva ni á derecha ni á izquierda hasta que en un momento dado se le pueda dirigir.

La fusta da algunas veces mejores resultados que la pierna para movilizar la grupa; pero tiene el inconveniente que es difícil emplearla cuando el animal está junto á una pared ó al lado de otro caballo; la pierna y la espuela tienen generalmente más autoridad; además, el que doma un caballo debe, antes de salir con otros, tenerlo sometido á todas las ayudas en el picadero, y que conozca y tema las piernas y la fusta; ejercitándolo luego en tanda con otros; yendo la tanda á distancia máxima, ejecutar muchos movimientos individuales, vueltas, dobladas, etc. Cuando todo esto se efectúe perfectamente en el picadero se podrá salir con otros de paseo, de los que se separará uno con frecuencia.

Hemos podido apreciar los excelentes resultados que se han obtenido en algunos Regimientos de Caballería empleando este sistema.

En algunos casos excepcionales, después de haber movlizado la grupa, inmovilizar el caballo, clavarlo, por decirlo así, al suelo; esto se consigue por una presión enérgica con las espuelas detrás de la cincha, de la que hablaremos más adelante.

Si el método que acabamos de explicar, y que conocen todos los buenos jinetes, estuviera bien aplicado en los Regimientos de Caballería, no se vería tanto caballo de tropa negarse á salir de filas; lo que en esta clase de caballos es un defecto de gran importancia.

Casi siempre los caballos que se resisten de este modo no se han ejercitado bastante en los movimientos en dos pistas, por las que hemos recomendado se debe empezar la doma.

MANUEL BOCETA.

(Continuará.)

## DEL COMPAÑERISMO

(CARTA ABIERTA)

Querido amigo Teodoro: Leí en la REVISTA mi pobre carta y tu brillante réplica, en la que muy acertadamente amplías los datos oficiales que en la mía figuran, y que, á saber te ibas á tomar ese trabajo, los hubiese también consignado, no haciéndolo por temor á la pesadez que las cifras suelen dar á los escritos, y más cuando temía que el mío lo fuese demasiado de por sí.

Hacía en éste, sin falsa modestia, que, como falsa, no puede existir en mí, protestas de insuficiencia para escribir en una REVISTA profesional, y hoy, te lo repito con igual franqueza; puede ser fácil escribir unas líneas que, con mayor ó menor corrección, con más ó menos claridad, expresen los sentimientos del alma; pero considero sumamente difícil escribir sobre asuntos técnicos de una especialidad cualquiera, y más cuando han de ser leídos, por quienes, en su inmensa mayoría, pueden juzgar tales escritos con perfecto conocimiento. Para ello creo precisa una gran ilustración sobre la materia á tratar, y la mía es muy corta, si bien no lo son mis deseos de aumentarla, por lo que tengo la convicción (y esto lo digo contestando á tu invitación á que escriba) de que cuanto en la REVISTA pudiera yo publicar, sobre que no dejaría muy bien parada mi seriedad, carecería de la autoridad que yo deseo.

Después que esto leas, y después, también, de mi promesa de no volver á incurrir en la debilidad, que en mí llega á los linderos del pecado, de volver á escribir, se te ocurrirá pensar, seguramente, que si tal creo, cómo

es que te envío estas cuartillas; en lo que tendrás mucha razón, por lo que voy, ante todo, á darte la explicación que por ello te debo.

No se trata de que me haya envanecido con los parabienes que algunos buenos amigos y compañeros me han dirigido (ya ves si son cariñosos) por mi carta, los que, sin duda alguna, no se refieren al mayor ó menor arte con que esté escrita, que considero muy pequeño, sino á los conceptos que en ella he vertido; pero éstos son hijos de las impresiones que en toda el Arma dominan, y no tienen más mérito, si éste lo es, que la claridad con que están expuestas las verdades que encierra, lo que, como irónicamente dices: «resulta *démodé* en esta época de convencionalismos, fingimientos y diplomatiquerías»; y aun cuando de esto estoy también cierto, tengo la desgracia de que, contra lo que tú supones, mi cerebro se me rebela de tal manera, que, á pesar de proponerme ser como la generalidad de las personas, que ni dicen lo que sienten ni sienten lo que dicen, me hace decir ó escribir lo mismo que pienso, sin fijarme en las consecuencias que mi desusada franqueza me puede ocasionar, lo que en mi anterior te obligó á ejercer, unas veces de podador, y otras de *vaselinizador*, y como aprecio la intención que al hacerlo te ha guiado, he de estarte más reconocido. Ya supongo no es sólo nuestra amistad lo que á ello te ha obligado; como buen sastre conoces el paño en que trabajas, y sabes cuán difícil es dar gusto á todos.

Creaste esa Revista para defender los intereses del Arma y para que, al indicar lo bueno que en ella existe y medios para mejorarlo, así como también lo que siendo perjudicial debe desaparecer, siguiese, en suma, por el camino de la perfección, y bien pronto tropezaste con la indiferencia de los más, la guerra de los menos, á quienes podía afectar la desaparición de lo perjudicial é inútil, y las críticas de una gran parte que, deseando, libres de personales egoísmos, el bien del Arma, no creen se deba la REVISTA limitar á señalar y ensalzar lo poco bueno que ella encierra.

Es, como antes digo, mi carta un pequeño extracto de lo mucho que pensamos cuantos al Arma queremos, y á pesar de hablar en términos generales, y de que no hay en ella, ni hubo en mi ánimo, molestia para nadie en par-

particular, bien pronto, según me dicen, recibes claras muestras, haciéndoos responsables de lo por mí escrito y firmado, de que hay algunos compañeros que se sienten molestos por lo que en ella expongo, demostrándose una vez más, como en aquélla afirmaba, que el compañerismo en la colectividad no existe, y lo que es peor, que el espíritu de cuerpo se desarrolla con mayores bríos; lo que no yendo unido á aquél resulta altamente perjudicial, y da la razón á uno de nuestros Jefes, que afirma que, de igual manera que en algunos Cuerpos del Ejército, debiéramos tener un límite (dos ó tres años) para servir cada destino, para que nos acostumbremos á la idea de que antes que Oficiales de tal ó cual Regimiento, somos, ante todo y sobre todo, Oficiales de Caballería. Pero no te deben arredrar esas defecciones, y porque te quiero te aconsejo sigas por el camino de la verdad, por el que la REVISTA y tú ganaréis honra y provecho.

No obedece ésta tampoco á que á escribirla me hayan animado las inmerecidas lisonjas que en tu carta me prodigas, no; te conozco bastante y sé que tu natural bondad y tu amabilidad no las escasean á cuantos, según tu criterio, pueden encontrar en ellos un estímulo que les obligue á nuevas empresas en la ingrata tarea de escribir, y se me alcanza el valor de tales alabanzas, que de todas maneras agradezco en cuanto valen.

Es el objeto de ella algo más elevado, más hermoso, es el mismo que motivó mi anterior; el compañerismo, que es en lo único en que, con mi amor al Arma, me elogias con justicia; en esto á nadie cedo; de compañerismo di bastantes pruebas en mi corta vida militar; por él arrostré..... bastantes en ocasión memorable y no muy lejana; por él me hallarán siempre propicio á cuantos sacrificios fuesen necesarios, *hasta escribir si es preciso*, convencido como estoy de que es la base del engrandecimiento de nuestra Arma, tan querida como desgraciada.

Pero no soy solo el que siente tal ansia de compañerismo, y tengo mis motivos para asegurarlo. Aunque no tanto como supones, conozco bastante á nuestra colectividad, y cuando hace algún tiempo, por razones particularísimas, que no ignoras, tuve ocasión de apreciar la manera de pensar de toda el Arma, me vi gratamente

sorprendido con que el mismo entusiasmo, el mismo anhelo reina en todos y cada uno de los jinetes. Algunos, muy pocos, eran en tal época los que daban pruebas de indiferencia y frialdad (quizás miren de igual manera todas las demás cosas de la vida); sólo uno pensaba de distinta manera que toda la colectividad, creyendo, sin duda, que el compañerismo es una palabra vana, y que nada hay fuera de los garbanzos y las patatas. Si en la actualidad continúa perteneciendo al Arma, probablemente será Comandante; y si te dijera cómo se llamaba, seguramente me dirías: «Era natural.»

¿Y en qué consiste, que existiendo en todos la misma aspiración, no se ha llegado, ni se llega, ni tal vez se llegará, al fin apetecido? En mi concepto, porque nos pasa lo que le pasaría á un Ejército que, compuesto de soldados buenos y entusiastas del ideal que defendiesen, pero sin Jefes que les mandasen, se viese atacado por otro de soldados inferiores ó iguales en calidad, pero con un mando enérgico, instruído y aunado; seguramente que aquél perdería con facilidad las posiciones que debía defender; exactamente nos pasa á nosotros, que llenos de cariño al Arma, perdemos en beneficio de las demás puestos que nunca debimos dejarnos arrebatar. Dígalo si no ese Depósito de caballos de tiro en mano de los Artilleros, como si nosotros fabricásemos los sables y las lanzas; diganlo ese Comandante y ese Capitán en la Escuela de Equitación, dígalo un compañero nuestro, que, tal vez por ser Oficial de Caballería, lleva cuatro años sin conseguir ver realizada una noble aspiración suya, beneficiosa para el Arma, cuando para esto bastaría solicitar que se cumpliese lo acordado, y diganlo esos tres Regimientos de Infantería de nueva creación, cuando en los existentes no forman en cada uno cien hombres y, en cambio, tengamos en cuenta lo que á los Capitanes montados se nos arrebató y al Arma se le niega.

Y estos resultados que palpamos, ¿no han de hacernos variar de proceder? ¿Hasta cuándo vamos á estar sin ese alto mando, sin esa *Junta de defensa del Arma*, que las demás tienen y tan buenos resultados les producen? Bien se me alcanza la dificultad de tal empresa, por el carácter que Dios nos ha dado; pero tengo la convicción de que tarde ó temprano á ella hemos de recurrir y por eso debe-

mos procurar que sea cuanto antes, no esperando á que el mal no tenga remedio; empleándola como esos reactivos que en casos de extremada gravedad se administran á algunos enfermos para alargar unas horas su existencia, pero que cuando se pasan sus efectos, se acentúa la depresión que trae consigo la muerte.

Apliquémoslo ahora que el organismo no está desgastado, como reconstituyente, que dé al Arma una salud, un vigor, como el que deseamos para nuestros cuerpos; créese esa *Junta* en la forma que en las demás Armas y Cuerpos existe, y comprometámonos, aunque sea por juramento, á respetar y hacer cumplir cuantas disposiciones de ella emanen; dejemos, si es posible, de ejercer la crítica, para la que todos hacemos alarde de una aptitud que quisiéramos poder demostrar en muchos de nuestros actos con la carrera relacionados, y empecemos haciendo guerra sin cuartel á la indisciplina social, esa plaga que va lentamente filtrándose por todas partes y que, si hoy se estrella contra la inabordable disciplina militar, al paso que vamos, quizás lleguen tiempos en que siendo ésta atacada con mayor pujanza, se vea en la precisión de perder algún terreno, y entonces ¡pobre del Ejército! ¡pobre Nación en que tal suceda!, y por último: ¡pobre Humanidad!

¿Que cómo se ha de constituir tal Junta? Eso no soy yo el llamado á responderlo, por la pequeñez de mi personalidad y empleo: un Jefe tiene el Arma que ha dado bastantes pruebas del grandísimo interés que le inspira, y muchos del empleo superior dentro de ella; pero ¿podrán éstos llegar á un acuerdo, tal como, en mi concepto, debe ser? Lo dudo, por lo menos antes de modificar su sistema actual de ascenso, que yo creo el mayor obstáculo para que entre ellos exista compañerismo.

Creo el ideal, el ascenso por elección en todos los empleos; pero siempre que se elija el verdadero mérito, no la mayor suma de simpatías é influencias, y como esto es imposible, dada nuestra manera de ser, opino que en todos los empleos se debe de ascender por rigurosa antigüedad y mandar á su casa al que no sea digno de pasar al empleo inmediato, pues tampoco debe seguir desempeñando el que disfrute; y mientras tal no se haga, el compañerismo no puede existir, y como creo que debe venir

impuesto de arriba abajo, mucho me temo que mi ilusión no se llegue á realizar. . . . .

.....

Pero ya ves qué necio soy; me dices que lo que yo escriba será, no sólo leído, sino tomado en consideración y me lo he creído, y estoy perdiendo un tiempo precioso, «predicando en desierto», pues, seguramente, aun cuando muchos de los que podían dar vida á tal idea lean esto, si tienen tanta paciencia, exclamarán encogiéndose de hombros, con la más glacial indiferencia: «Cosas de chicos.»

¿Apuestas á que nadie me hace caso?

Sabes es tu buen amigo y compañero que te estrecha la mano,

GONZALO QUEIPO DE LLANO.

Alcalá de Henares y Febrero, 21/907.

## CONFERENCIA

DADA EN VALLADOLID EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1906 POR EL CAPITÁN DEL 3.<sup>er</sup> ESCUADRÓN DEL REGIMIENTO DE CAZADORES DE VILLARROBLEDO, 23.<sup>o</sup> DE CABALLERÍA, D. JUAN ROMERO.

EXCMO. SEÑOR:

Tan sólo por obligación puedo atreverme á dirigir la palabra al respetable é ilustrado auditorio que me honra en este momento con su atención; vuestra indulgencia necesito, y de corazón la pido á todos, dignísimos Jefes, Maestros y queridos compañeros.

**Marcha de Badajoz á Valladolid. — Diario de operaciones razonado.**

*De Badajoz á la Roca. — (50 kilómetros.)*

Día 20.—A las doce y media de la madrugada recibí orden del Sr. Coronel del Cuerpo D. Angel Bielsa, de personarme inmediatamente en el Cuartel, como así lo hice, haciéndome cargo de la copia del oficio (núm. 1) y de la orden del Cuerpo (núm. 2), que obran en cabeza. Seguidamente comencé á tomar las disposiciones oportunas para la marcha, que debía emprender á la mayor brevedad. Avisado por una pareja el Comandante del Cuerpo destacado en Olivenza D. José Carreño, de la orden de la marcha, dispuso la incorporación á la Plana Mayor del primer Teniente Ayudante D. Pedro Jiménez y Veterinario tercero D. José Ostalé, que se presentaron á las seis de la mañana, después de haber hecho un recorrido de 24 kilómetros en dos horas y media. En cumplimiento de

las órdenes recibidas, á las seis y media emprendí la marcha, al paso, con la fuerza á mis órdenes, que señala el estado de fuerza que se acompaña (núm. 3) (1), debiendo hacer mención de la circunstancia de que la escasa fuerza disponible de hombres dió lugar á que el Jefe del Cuerpo ordenara fueran montados los tres asistentes que forman parte de la expedición. La tropa lleva equipo completo de campaña, armamento y municiones de guerra en las cartucheras, y repuestos, y el menaje para la confección de rancho ideado por el General D'Harcourt. Con el escuadrón al mando del que firma, van los Oficiales del mismo, primeros Tenientes D. Ramón Canalis y D. Enrique Cabezujo, segundo Teniente D. Jaime Samaniego, segundo Ayudante D. Pedro Jiménez y Veterinario tercero D. José Ostalé; tres Sargentos y 40 individuos de tropa, con un total de 49 caballos. Acompañados por el señor Coronel, Jefes y Oficiales francos de servicio, el Escuadrón desfiló ante el Gobierno militar y emprendió la marcha por la carretera de Valencia de Alcántara, saliendo de Badajoz por la puerta llamada «Palma», que da acceso al puente de piedra, de 650 metros, sobre el «Guadiana». A los diez kilómetros di un descanso de diez minutos, despidiéndose allí de la fuerza expedicionaria cuantos nos honraron acompañándonos. Reanudada la marcha, llegamos á las nueve y cuarenta al río Zapatón (21 kilómetros), donde se dió agua. A las diez y cuarenta salimos por la carretera de Villar del Rey, llegando á dicho pueblo á las doce y media (14 kilómetros del río Zapatón). Se dió pienso, y comió la fuerza, y á las dos y media de la tarde continuamos la marcha, al paso, por camino carretero, accidentado y pedregoso, llegando á La Roca á las cuatro y veinte. Se dió agua y se alojó la fuerza, sacando provisiones seguidamente y pernoctando en dicho punto. La fuerza y ganado sin novedad.

Tiempo que duró la jornada, nueve horas cincuenta minutos. Tiempo que duró el descanso, dos horas cincuenta minutos. Velocidad media, sin contar los descansos, 7,428 kilómetros por hora.

---

(1) Por este efectivo se ve que la fuerza disponible era de tres sargentos, tres cabos; dos trompetas, tres herradores, un soldado de primera y treinta y uno de segunda; total: cuarenta y tres hombres.

### Jornada de velocidad.

*De La Roca á Cáceres.—(59 kilómetros.)*

Día 21.—Habiendo determinado practicar en este día la marcha de velocidad, se hizo un detenido reconocimiento del herraje, y después que la tropa se hubo desayunado, situé un Sargento ante el Ayuntamiento para recoger el certificado del señor Alcalde, anotando la hora de salida; fué ésta la de las ocho y cincuenta, como acredita el certificado adjunto (número 4).

Cáceres dista del punto de partida 59 kilómetros; de ellos, 13 de camino de monte y con ásperos desniveles; esta parte de la jornada se hizo alternando los aires de paso y trote, y recorriendo pie á tierra y con los caballos del diestro, algunos trayectos, los más accidentados. A las diez y veinte llegamos á la carretera que, partiendo del puente del Zángano, atraviesa la cordillera Oretana y se dirige á Cáceres. Dejamos á la izquierda á Puebla de Obando, marchando alternativamente al trote y al paso, según lo permitía la carretera, que en su comienzo presenta pronunciadas pendientes; á las doce distaba la columna 20 kilómetros de Cáceres; se dió agua en un arroyo, continuando después la marcha, diez minutos al trote y diez al paso, llegando á Cáceres á las dos y media de la tarde, según acredita el certificado que se acompaña (número 5); se dió agua y se alojó la fuerza y el ganado en el cuartel, dando pienso á continuación. Cinco caballos no quisieron comer, y el llamado «Elasto» presentaba síntomas de congestión. Como en el pienso de la noche tuvieron igual inapetencia, se les dió pan con vino, que comieron con avidez. El caballo «Elasto» se agravó, pero más tarde entró en reacción, y en el pienso de la mañana comió pan con vino y pudo proseguir la marcha. Antes de la salida escribí al señor Coronel remitiéndole el itinerario que pensaba seguir, y manifestándole que á las cinco de la tarde del viernes 26 entraría en Valladolid.

Incluyendo los descansos, la velocidad media de esta jornada fué de 10,411 kilómetros por hora. Tiempo que duró la jornada, cinco horas cuarenta minutos. Tiempo que duró el descanso, media hora. Velocidad media, sin descanso, 11,400 kilómetros por hora.

*De Cáceres á Cañaverál.—(46 kilómetros.)*

Día 22.—A las cinco de la mañana emprendió el Escuadrón la marcha, al paso, por la carretera de Salamanca; primer alto, á las ocho; diez minutos después se puso la columna en movimiento al mismo aire, y como presentara la carretera gran pendiente para descender al Tajo, que la corta en su kilómetro 182, mandé echar pie á tierra, y con los caballos del diestro bajó el escuadrón hasta llegar al río, á las diez. No hay más medio para franquear este obstáculo que dos barcazas capaces para 15 hombres con sus caballos equipados; el piso de las barcas está en muy malas condiciones, pues es de traviesas de sección rectangular y con la separación precisa para dar cabida á los pies de los caballos.

Pasaron el río primeramente los que tenían que confeccionar el rancho, que se preparó con el utensilio D'Harcourt. La fuerza tardó una hora y diez minutos en atravesar el río. En la orilla derecha se dió agua y pienso, y comió la gente. El paso de barcas está al pie del magnífico puente de hierro de la línea de Madrid, Cáceres y Portugal. A la una menos cuarto emprendimos de nuevo la marcha, al paso, atravesando la línea férrea antes citada por la Estación de Casar, de Cáceres, y llegando á Cañaverál á las dos y cuarenta. Se dió agua y se alojó la fuerza y ganado perfectamente, merced á las gestiones previamente practicadas por el primer Teniente de la Guardia Civil D. Rafael Abello, Jefe de la línea en dicho punto. Muy atendidos y obsequiados por las autoridades durante nuestra estancia en Cañaverál, me complazco en hacerlo constar en este diario.

Tiempo que duró la jornada, nueve horas cuarenta minutos. Tiempo que duró el descanso, dos horas cincuenta y cinco minutos. Velocidad media, sin descanso, 6,814 kilómetros por hora.

*De Cañaverál á Plasencia.—(38 kilómetros.)*

Noche del 22 al 23.—Lloviendo copiosamente, y según certificado adjunto (núm. 6), salió el escuadrón á las nueve y media de la noche, que estaba obscurísima, hasta el punto de tener que poner á la cabeza de la columna dos exploradores con caballos blancos, que servían de guía á ésta; frecuentemente tenían que echar pie á tierra para reconocer el camino, te-

miendo haberlo perdido. A las dos horas de marcha amainó el temporal y di un descanso de veinte minutos. La carretera, enfangada en unos puntos, y con abundantes gravas en otros, hacía muy dificultosa la marcha. A las dos y media de la madrugada di otro descanso de veinticinco minutos; comenzó después á llover copiosamente, con fuerte viento y frecuentes exhalaciones; los caballos, acobardados, volvían la grupa al viento y al agua, pretendiendo pararse, y hubo momentos en que temí un espanto que disolviera el escuadrón y lo despeñara por aquellos precipicios. Por fin, á las cuatro y media de la mañana llegamos á Plasencia, después de salvar el Jerte por un puente de piedra; allí estaban preparadas las raciones y alojamientos en seis posadas, donde se distribuyó la fuerza, que se dedicó al descanso después de secar los caballos, dándoles friegas con paja, y de dar pienso.

Por certificado adjunto (núm. 7), se acredita la hora de llegada.

Tiempo que duró la jornada, siete horas. Tiempo que duró el descanso, cuarenta y cinco minutos. Velocidad media, sin descanso, 6,060 kilómetros por hora.

*De Plasencia á Béjar.—(59 kilómetros.)*

Día 23.—Después de haber dado pienso, salimos de Plasencia, al paso, á mediodía, lloviendo copiosamente, y en vista de que los conocedores de aquel clima me aseguraron que el temporal duraría bastante. A los cinco kilómetros de recorrido llegamos á una charca, á la izquierda de la carretera; se dió agua, y proseguimos la marcha hasta distar 25 kilómetros de Plasencia, donde di un alto de veinte minutos; cesó de llover á las seis, y á los 42 kilómetros del punto de partida di un alto de una hora, que aprovechó el ganado comiendo un pienso en los morrales. A las siete y media pasamos por Aldea Nueva del Camino, y á las ocho y media por Baños de Montemayor; desde este pueblo comienza la subida al puerto de Béjar, por el que se atraviesa la cordillera Carpeto-Vetónica.

La carretera y la línea férrea hacen frecuentes zig-zags para salvar enormes desniveles; la circunstancia de ser de noche hacía peligrosa la marcha, y el que suscribe, con sus Oficiales, se dedicó á recorrer el fondo de la columna para evitar que algún individuo se durmiera y despeñara por un mal paso. Con una temperatura muy baja atravesamos el puerto; el fuerte viento que venía de aquellas cumbres coronadas de

nieve nos hacía sentir un frío intenso, y tuve que mandar echar pie á tierra, marchando con los caballos del diestro, tratando de entrar en calor con el ejercicio. A las once menos cuarto entramos en Béjar, donde fuimos recibidos por las Autoridades, que nos colmaron de atenciones y que tenían preparadas ya raciones y alojamientos en tres posadas; se dió pienso y se dedicó la tropa al descanso.

Di conocimiento al Excmo. Sr. General del Séptimo Cuerpo de Ejército de que emprendía la antepenúltima jornada, aviso que di por telégrafo y cuando distaba de esta capital 185 kilómetros.

Tiempo que duró la jornada, diez horas cuarenta y cinco minutos. Tiempo que duró el descanso, dos horas veinte minutos. Velocidad media, sin descansos, 7,300 kilómetros por hora.

*De Béjar á Salamanca.—(71 kilómetros.)*

Día 24.—Salida al paso, á las seis de la mañana y lloviendo; se estableció el servicio de exploración, que se hacía penoso por estar el terreno reblandecido por las aguas. En el kilómetro 60 di un alto de veinte minutos. A la derecha se separa la carretera de Avila; en el kilómetro 57, en Nava de Béjar, di un nuevo alto de una hora, dando agua y prosiguiendo la marcha; después se atraviesa la carretera á Fuente de Béjar. A las once, y en el kilómetro 49, llegamos á Guijuelo, donde se dió pienso en posada inmediata á la carretera; comió la tropa y se herraron algunos caballos, habiendo apostado durante el descanso dos parejas de observación. Guijuelo tiene estación de línea férrea y telégrafo público, de que hice uso para avisar al Comandante militar de Salamanca, interesando raciones y alojamiento. A las doce y media reanudamos la marcha al paso, dejando á la izquierda á Pizarral de San Esteban, y á la derecha á Montejo, atravesando después el arroyo Sangusín, quedando á la derecha La Maya, con estación de línea férrea, y en el kilómetro 30 y al mismo lado, Fresno Viejo. En el kilómetro 24, y á las cuatro y cuarto, se dió agua en el pueblo de Beleño, continuando después, á las cinco y media, por Monsarbe, á 10 kilómetros de Salamanca, llegando á esta capital á las ocho, alojando la fuerza en el Cuartel del Regimiento de Albuera. Antes de entrar en la población, y en el puente sobre el Tormes, encontré un sargento que estaba apostado para esperarme y guiar al escuadrón hasta el Cuartel. El Regimiento

se hallaba en Tordesillas de regreso de las maniobras del Séptimo Cuerpo, y la Oficialidad que de la Plana Mayor quedaba en Salamanca nos obsequió espléndidamente, dando todo género de facilidades al escuadrón.

Tiempo que duró la jornada, catorce horas. Tiempo que duró el descanso, cuatro horas y cuarto. Velocidad media, sin descanso, 7,146 kilómetros por hora.

*De Salamanca á Alaejos.—(55 kilómetros.)*

Día 25.—Salida de Salamanca, al paso, á las seis, llevando el servicio de exploración, que la densa niebla me hizo multiplicar. En el kilómetro 105 dejamos á la derecha á Castellanos de Moriscos, y en el kilómetro 100, y á la izquierda de la carretera, hay un magnífico pozo cubierto con agua abundantísima. En el kilómetro 99 encontramos Pedrosillo, donde se hizo el primer alto, de veinticinco minutos. En el 94, y á la derecha, dejamos á Pajares de Alemunia, y en el 91, al mismo lado, á Orlada. En el kilómetro 85 pasó la columna por Paradas, que queda á la izquierda, y á las once y media llegamos á Cañizal, situado en el kilómetro 79 de la carretera, y de donde parte la de Zamora; se dió agua y pienso en una posada inmediata y se estableció el servicio de seguridad en el campanario del pueblo, donde estuvo de observación un sargento. Comió la tropa, y repasado el herraje, continuamos la marcha á las dos de la tarde, pasando por las inmediaciones de Castrillo, que queda á la derecha, en el kilómetro 71; á las cinco de la tarde llegó la columna á Alaejos, dando agua y alojando inmediatamente, á pesar de encontrarse ya en dicho punto el Regimiento de Albuera, de paso para su residencia habitual, Salamanca. La Oficialidad de este Regimiento salió á recibirnos, haciéndonos cariñosa acogida y obsequiando á los Oficiales. Extrañando el que suscribe no haber encontrado en las dos jornadas anteriores ningún explorador de Farnesio ni de la Academia del Arma, dispuse á mi llegada á Alaejos dos reconocimientos de Oficial por las carreteras de Tordesillas y Nava del Rey; á las nueve regresaban, manifestando habían adquirido noticias de que estaban observados los pasos del Duero en ambos puntos, únicos por los que se podía franquear aquel caudaloso río.

Inmediatamente oficié al Excmo. Sr. General del Séptimo Cuerpo, manifestándole estas noticias, y comunicándole que,

en vista de la imposibilidad de burlar la vigilancia de las parejas enemigas, proseguiría mi marcha por el camino de Tordesillas. En el oficio consta, por certificado del Comandante accidental de aquel punto, Jefe de las fuerzas de Albuera, la hora de entrega (nueve noche) del mencionado documento.

Tiempo que duró la jornada, once horas. Tiempo que duró el descanso, tres horas. Velocidad media, sin descanso, 6,874 kilómetros por hora.

*De Alaejos á Valladolid.*—(59 kilómetros.)

Día 26.—Salida de Alaejos, á las seis; por la izquierda arranca la carretera á Toro, y por la derecha la de Medina. La columna, que marchaba lentamente, llevaba el servicio de exploración, reconociendo caseríos y pinares inmediatos; á las siete menos cuarto pasamos por Siete Iglesias, adquiriendo noticias de que los exploradores de la Academia habían pernoctado allí y salido muy temprano; en el kilómetro 50 di un pequeño alto y después continuamos la marcha pie á tierra, llevando del diestro los caballos durante diez minutos. A caballo continuamos la marcha, atravesando la línea férrea en el kilómetro 44, próximo á la estación de Venta de Pollo. En el kilómetro 34 recibí parte del Oficial de la vanguardia de que habían sido descubiertas parejas enemigas, que no se presentaron para hacer constar habernos descubierto. Llegamos al kilómetro 30, donde está el puente sobre el Duero, y de donde parten las carreteras á Rueda y Medina, pasando el puente sin novedad y dando descanso en Tordesillas, junto á la otra orilla, en una posada, donde di agua y pienso y comió la tropa. Durante este descanso se me presentaron un Oficial de Farnesio y uno de la Academia del Arma, que conmigo vino al telégrafo público para comunicar á la primera autoridad de la región lo que llevo dicho referente al servicio de seguridad y exploración. A las doce y media salimos de Tordesillas; á la izquierda dejamos la carretera á Zamora y Coruña, y más adelante la que va á Rioseco. En el trayecto de Tordesillas á Simancas se recorrieron cuatro kilómetros al trote, llegando á esta ciudad (en el kilómetro 11) á las dos y media, dando agua y haciendo una parada de veinticinco minutos. Proseguimos la marcha trotando dos kilómetros más, con objeto de llegar á Valladolid á la hora que, con cinco días de antelación, había comunicado á mi Coronel, que salió á nuestro

encuentro á cinco kilómetros de esta capital, acompañándonos hasta la Academia del Arma, donde llegamos á las cinco en punto, después de haber pasado el Pisuerga por el llamado Puente Colgante.

Tiempo que duró la jornada, once horas. Tiempo que duró el descanso, una treinta y cinco. Velocidad media, sin descanso, 7 kilómetros por hora.

*(Se continuará.)*

## SECCION EXTRANJERA

### ALEMANIA

UN NUEVO REGLAMENTO DE TIRO PARA LA CABALLERÍA.—La adopción de un nuevo Reglamento de tiro para la Infantería debía llevar consigo una reforma del de Caballería; tal es el objeto del proyecto de reglamento promulgado en 5 de Septiembre último, y que reproduce todas las disposiciones del Reglamento para el Arma á pie aplicables al Arma á caballo; pero la parte consagrada á las propiedades balísticas del Arma no menciona más que la carabina modelo 88.

«Parece, por lo tanto—dice la *Revue Militaire des Armées étrangères*—, que no se trata, al menos por el momento, de dar á la Caballería un arma análoga al nuevo fusil de Infantería, y que tire, como él, la bala S.»

### BÉLGICA

MODIFICACIONES DEL REGLAMENTO PARA EL SERVICIO EN CAMPAÑA RESPECTO AL EMPLEO DE LA CABALLERÍA (*continuación*).—En el título VII, el capítulo II se sustituye por los tres siguientes:

*Descubierta y seguridad*; Capítulo A: *Generalidades*.—La dirección de las operaciones exige que el mando esté siempre informado de lejos respecto al enemigo, á fin de poder orientar las marchas. Es preciso, por otra parte, que aquél goce de la libertad necesaria para tomar las disposiciones que la situación requiera.

A cada una de estas necesidades corresponde una misión especial. La primera de tales misiones es esencialmente ofensiva: se trata de buscar y descubrir el grueso de las fuerzas del adversario para tomar con él el contacto, obligación incompatible con todo el cuidado que exige la seguridad del conjunto. La segunda es esencialmente defensiva: es preciso en este caso cubrir las tropas y ser informado á

tiempo de la presencia y movimientos del enemigo en una zona determinada.

Resulta que estas dos misiones son independientes la una de la otra y que no pueden ocupar á las mismas tropas. La primera constituye la *descubierta*, y se confía á la Caballería, y la segunda, la *seguridad*, que ordinariamente desempeñan tropas de todas Armas.

Por la razón de su movilidad, la Caballería del servicio de seguridad es la más especialmente encargada de ir á buscar noticias del enemigo y constituye la *seguridad á distancia*.

Los otros elementos de servicio de seguridad, á los que se reúnen la Gendarmería divisionaria disponible ó una parte de Caballería afecta á dicho servicio, están encargados de la protección inmediata de las tropas y suministran los elementos de *seguridad próxima* que se designan: en marcha, con el nombre de *vanguardia*, *flanguardia* y *retaguardia*, y en estación ó reposo, con el de *puestos avanzados*.

Toda tropa de alguna importancia que opere aisladamente debe tener su *descubierta* y su *seguridad*.

Cuando se trate de pequeñas unidades, el mando puede verse obligado á reducir estos dos órganos en grandes proporciones. En principio no puede hacerse completa abstracción de la *descubierta*; pero en ciertos casos se puede suprimir la *seguridad á distancia* y utilizar sólo la *seguridad próxima*.

El mando distribuye la Caballería entre la descubierta y la seguridad. Esta distribución inicial, que depende de la operación que se proyecte y del objetivo que se persigue, no es inmutable. La fuerza de los dos grupos debe, al contrario, durante las diferentes fases de una operación, ser adecuada siempre á las exigencias del servicio de que cada uno está encargado.

Capítulo B: *La descubierta: I, Generalidades*.— La descubierta tiene por objeto suministrar al mando datos lo más precisos posible acerca de la fuerza y composición del grueso enemigo, así como de la dirección general de sus columnas de marcha.

La Caballería encargada del servicio de descubierta opera por orden del mando y sólo depende de él; no se relaciona con las otras tropas por circunstancia alguna de distancia ó dirección, porque su objeto es descubrir y lograr el contacto del enemigo con la mayor rapidez.

La fuerza destinada á tal servicio es variable, desde la patrulla hasta la División. El Jefe recibe del mando instrucciones precisas respecto á la misión que se le confía, y para el cumplimiento de ésta se le concede toda iniciativa, teniendo el deber de remitir en tiempo oportuno los datos que se le hayan pedido.

A fin de orientar su marcha y facilitar el logro de su misión, manda á su frente elementos muy móviles encargados de buscar al enemigo.

Estos órganos avanzados se dividen en *reconocimientos de Oficial* y en *destacamentos de descubierta*.

Los reconocimientos de Oficial, como cuentan con poca fuerza, pueden ocultarse y llenar fácilmente su misión deslizándose inadvertidos entre los órganos de protección que rodean al enemigo.

Los destacamentos de descubierta, por el contrario, más sólidamente constituidos, están en condiciones de recurrir al combate, si es preciso, para lograr su fin.

Resulta, por lo tanto, que en principio, los segundos están encargados de misiones que requieren la fuerza y que no pueden desempeñar los primeros.

Los de descubierta, pues, completan el servicio de los reconocimientos de Oficial; pero, en general, trabajan en esfera de acción más restringida.

Por otra parte, á medida que aparezcan nuevos objetivos, se destacan reconocimientos de Oficial y destacamentos de descubierta, según la índole de las misiones que deban desempeñar.

Aunque los elementos avanzados concurren al mismo fin y pueden en ocasiones prestarse mutuo apoyo, operan sin relación entre ellos y son independientes de los movimientos del grueso.

El número y fuerzas de estos destacamentos se determinan teniendo en cuenta el objeto que pretenden alcanzar, las dificultades que tengan que vencer, la duración del servicio, etc. Como estos servicios son penosos y privan á las tropas de una parte de sus mejores elementos, importa no emplear en ellos más que el efectivo estrictamente necesario.

*Economizar las fuerzas* es, por otra parte, una regla absoluta para todo empleo de la Caballería que no sea en el combate.

Cuando el efectivo de la Caballería de descubierta sea poco elevado, su misión de información deberá ordinariamente limitarse á la indicación de la situación general del enemigo ó á la orientación aproximada de sus líneas de marcha; pero cuando dicho servicio se confía á una gran unidad, la acción de los órganos avanzados debe completarse con la intervención del grueso de la descubierta; así es que el combate preliminar contra la Caballería contraria y contra los destacamentos que cubren las masas enemigas será, en general, un medio momentáneo y necesario para llegar al contacto con éstas.

En tanto que no se ponga fuera de combate á la Caballería enemiga, el Jefe de la descubierta debe conservar concentrado el grueso de sus fuerzas, á fin de estar siempre en las mejores condiciones de combatir. Debe, por todos los medios posibles, hallarse en comunicación con el mando y avisarle sin retraso de todo cambio en la dirección elegida primitivamente.

Para vencer las resistencias que pudiera oponer el adversario y operar eficazmente contra las columnas de todas Armas, de las cuales se quiera reconocer su fuerza, importa que la Caballería de descubierta lleve Artillería á caballo.

Algunas veces es ventajoso dotarla de destacamentos de Infantería, sin que jamás esta cooperación tenga por consecuencia retrasar

los movimientos de la Caballería. Su misión consiste, en ocupar sucesivamente, en la dirección seguida, los puntos ó pasos importantes que puedan servir de apoyo para un avance ó de seguridad para la retirada. La Infantería ciclista es á propósito para acompañar á la Caballería en regiones favorables al tránsito de las máquinas que aquélla usa.

La Caballería de descubierta no siempre se lanza inmediatamente en busca del enemigo; puede en ciertas circunstancias destinarse á ocupar un punto dado durante un tiempo más ó menos largo. En este caso dispone ó mantiene sus diversos elementos en posición relativa de descubierta y estación, según la disposición en que resulta; cada grupo atiende particularmente á su seguridad. Entonces se dice que se halla en *observación*.

*II, Reconocimientos de Oficial.*—Un reconocimiento de Oficial se compone generalmente de un Oficial (excepcionalmente de dos), de un Suboficial y de algunos buenos jinetes montados en caballos resistentes. Tiene este servicio por objeto informar al Jefe de la descubierta respecto á las primeras noticias que se adquieran de las posiciones y movimientos del grueso enemigo; pero estas noticias no podrán generalmente obtenerse mientras la Caballería de descubierta no haya vencido la resistencia que presenten las tropas encargadas de la protección del adversario; en este caso, los reconocimientos de Oficial informan al Jefe de la descubierta acerca de la situación é importancia de aquellas tropas, no olvidando estos extremos en lo que á la Caballería enemiga se refiere.

En principio se envían siempre tales reconocimientos á los flancos del enemigo, por ser observación más fructuosa y más difícil de contrariar.

El Jefe de la descubierta determina el número y la fuerza de los reconocimientos, así como el momento de su partida, según las misiones que se les asigne, y elige los Oficiales que han de mandarlos, dándoles instrucciones precisas, cifradas si es necesario, é indicando las noticias que ya se tengan del enemigo, los puntos hacia donde conviene dirigir su exploración, los sitios donde deba remitir sus informes, la duración de su misión, etc. Pueden ponerse palomas mensajeras á disposición de los reconocimientos de Oficial. El Jefe de éstos comunica sus instrucciones á la clase que le acompaña. Cuando se le ordene una hora fija de partida al Jefe del reconocimiento, éste tomará sus medidas para llegar al amanecer á la zona donde pueda recoger noticias útiles.

Los reconocimientos de Oficial enviados hacia el enemigo al principio de las operaciones, pueden, con ventaja, utilizar el ferrocarril hasta donde no sea peligroso tal medio de transporte. No deben hacer uso de sus armas sino en casos excepcionales, cuando se tenga seguridad de que por ese medio adquirirá noticias ó cuando de ello dependa su salvación. Deben marchar lo más sigilosamente posible y

hacerse explorar para evitar sorpresas, sorteando los grandes centros de población y los caminos frecuentados, sin descuidar de observarlos. Durante la marcha, el Oficial señala á los soldados las particularidades del terreno susceptibles de servir de estaciones ó puntos para la transmisión de noticias por medio de estafetas. De noche se establecen en vivac ó se detienen en alguna quinta aislada, tomando todas las medidas para asegurar la alimentación y el descanso de hombres y caballos.

El Jefe de un reconocimiento debe valerse de todo género de informes que puedan facilitar su misión; interroga á los habitantes, lee periódicos, cartas, telegramas, etc., cogidos en las administraciones de correos ó estaciones telegráficas; pero en país amigo, para hacerse cargo de la correspondencia, precisa autorización del mando.

El Oficial de reconocimiento dirige su correspondencia al Jefe de la descubierta. Como las noticias no tienen valor si no llegan oportunamente al destinatario, importa que su transmisión sea lo más rápida posible, utilizando á este fin los medios que posean más prontos y seguros: el telégrafo, el teléfono, palomas mensajeras, el ferrocarril, el automóvil, la motocicleta, etc.; pero en la zona peligrosa la comunicación no podrá hacerse más que por medio de palomas mensajeras ó de estafetas. Los pliegos que lleven éstas deben expedirse, á ser posible, á la estación telegráfica más próxima, ó si no directamente á los destacamentos de descubierta.

Puede ser ventajoso llevar algunos ciclistas para las transmisiones.

En las regiones cruzadas por densa red de vías de comunicación que se presten al transporte rodado, pueden los reconocimientos de Oficial componerse exclusivamente de ciclistas.—(Continuará.)

## SUIZA

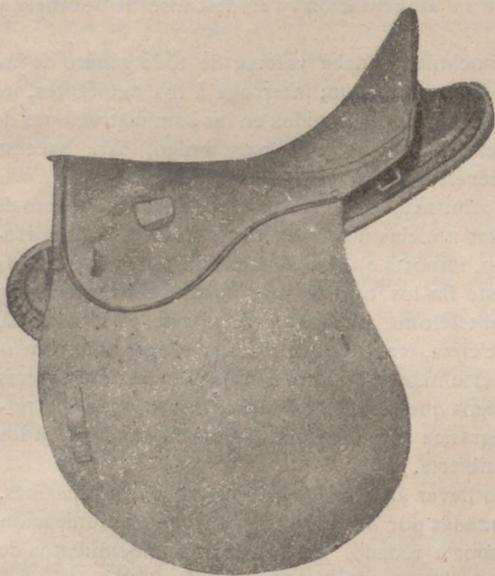
**NUEVO EQUIPO PARA LA CABALLERÍA.**—Como es sabido, la cuestión del aligeramiento del equipo de la Caballería, viene siendo el objeto de minuciosos estudios en todos los Ejércitos, tropezándose en todas partes con dificultades, al parecer, insuperables.

Suiza, que siempre ha marchado á la cabeza en estas investigaciones, parece haber resuelto el problema ó, por lo menos, haber dado un gran paso hacia su solución, gracias á la habilidad del maestro sillero Nenner, de la sección técnica del material de guerra, que ha logrado obtener, sólo para la silla, una reducción de peso de cuatro kilos y medio, lo cual, unido á ciertas modificaciones en el equipo del hombre, hace llegar esta disminución á la importante cantidad de 8.400 gramos, lo que constituye una reducción por todos conceptos importante.

De la *Revue Militaire Suisse* tomamos los siguientes datos y fotografías del nuevo equipo, cuyo conocimiento juzgamos ha de ser interesante á nuestros lectores.

La forma general de la nueva silla, no difiere apenas de la antigua, es, sin embargo, más ligera y más agradable; la caballería, menos ancha, es más cómoda; los faldones, disminuídos en su parte posterior, son un poco más largos, lo que constituye una ventaja.

Las bolsas de cuero (que sustituyen á nuestro cubre-capote), están fijas á la montura por un sistema muy sencillo é ingenioso, lo



que les da más firmeza, evitando toda oscilación. La forma también ha sido algo modificada; situada más hacia delante, será posible dar una tensión más racional á los estribos, sin que por esto las rodillas de los jinetes padezcan. Esta es una de las mejoras que más apreciará la tropa.

El arzón, cuyo modelo es el mismo antiguo, ha sido aligerado sin que su solidez padezca; todas las partes de hierro han sido reem-

plazadas por acero; las correas y el cuero inútil se han suprimido.

Gramo por gramo, se llega, como hemos dicho anteriormente, á una reducción de cuatro kilos y medio.

El paquetaje, igualmente simplificado, exige menos correas, y será más fácil de hacer.

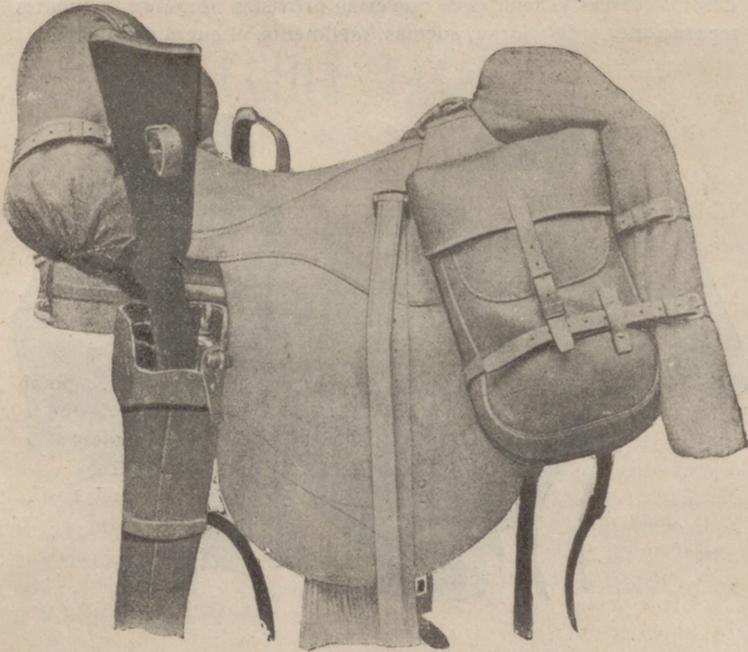
El capote, nuevo modelo, se hebilla delante; el saco de avena, transformado también, se sitúa detrás de la silla, es más pequeño que el antiguo y no contiene más que tres kilos, pues, á fin de poder dar pienso sobre la marcha con más facilidad, una ración de kilo y medio se lleva en el morral de pienso, el cual va fijo de una manera muy sencilla, sobre la fiambarrera, al lado izquierdo de la silla y haciendo contrapeso á la carabina, que se cuelga á la derecha.

Como la adopción del nuevo capote hace inútil el llevar el segundo par de pantalones, su sitio se encuentra libre en las bolsas, donde se meterá en adelante el pan, envuelto en su saco de tela, suprimiéndose así el antiguo morral de pan que llevaba el hombre.

Respecto al vestuario, las modificaciones más importantes alcanzan al capote y al kepis.

El capote actual, excelente contra el frío, es muy pesado; además, como no es fácil de plegar, y se tarda mucho en colocarlo en el equipo, se había tomado poco á poco el hábito de considerarlo como una parte ornamental de él, y se prefiere dejar mojar la tropa hasta los huesos antes que sacarlo; era preciso, por lo tanto, encontrar algo más práctico.

El nuevo modelo (modelo Kolher) no pesa más que 1.600 gramos, siendo mucho más agradable de llevar; protege al hombre muy suficientemente, sin molestarle ni á pie ni á caballo; se enrolla y se fija en la montura de una manera muy simple, lo que permite hacerlo poner



y quitar sin pérdida apreciable de tiempo, y desde el momento en que la lluvia comienza á caer.

El capote se fijará, en adelante, en la parte delantera de la montura, y no detrás como hasta aquí.

Añadamos aún que puede ser utilizado como manta en el vivac.

El kepis actual, molesto y mal equilibrado, pues su peso va muy hacia delante, se sustituye por un casco de corcho, con cimera de níquel, recubierto de tela y de una forma muy agradable á la vista. Muy ligero, es cómodo de llevar, muy estable, poco visible, sin partes delicadas, elástico y poco costoso, tanto en su fabricación como en su entretenimiento. Con muy poco gasto, la tela que lo recubre puede

ser reemplazada, lo que permitirá conservar indefinidamente la apariencia de nuevo. Su adopción se considera como una gran ventaja para la Caballería suiza.

La guerrera también es objeto de algunas modificaciones, haciéndola más sencilla y quitándole peso: como adorno para salidas, gala, etcétera, se adoptan las charreteras.

Los ensayos de polainas no han dado resultados concluyentes; no ha sido posible encontrar un modelo satisfactorio. Más difíciles de poner que las botas, son poco prácticas en caso de alarma; si son anchas, no se mantienen bien en su sitio; si estrechas, resultan incómodas; las correas y hebillas de que están provistas necesitan frecuentes reparaciones y deterioran, además, fácilmente, el cuero de la silla.



Para terminar, damos á conocer un cuadro comparativo de los pesos del antiguo y nuevo equipo:

	Antiguo equipo. Gramos.	Nuevo equipo. Gramos.	Diferencia. Gramos.
Silla completa con bolsas. . . . .	18,500	14,000	4,500
Capote. . . . .	3,090	1,600	1,400
Dos pares de pantalones. . . . .	1,150	»	1,150
Saco de pan. . . . .	600	200	400
Avena. . . . .	5,000	4,500	500
Aligeramiento del kepis y la guerrera . . . . .			450
TOTAL. . . . .			8,400

# SECCIÓN NACIONAL

---

## BIBLIOGRAFÍA

### INSTRUCCIONES PRÁCTICAS ACERCA DE LA FIEBRE CARBUNCOSA Y DEL CARBUNCO ENFISEMATOSO.

Así se titula un folleto de 68 páginas que ha publicado el ilustrado Catedrático de Zootecnia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba señor González Pizarro, á quien damos las gracias por su envío.

En dicho folleto expone con gran claridad cuanto se sabe de dichas enfermedades, entreteniéndose muy especialmente en el diagnóstico diferencial, presentando á dos columnas los síntomas y lesiones diferenciales que caracterizan las enfermedades aludidas, é indicando los medios de combatirlas y de evitar su propagación. Es un librito muy bien escrito y de gran utilidad á Ganaderos y Veterinarios. Su precio es de 1,50 pesetas.

\*  
\* \*

LOS TRIBUNALES DE GUERRA, SU ORGANIZACIÓN, ATRIBUCIONES Y PROCEDIMIENTOS, por D. Rafael de Piquer y Martín Cortés, Teniente Auditor de Guerra de primera clase.

Notable en extremo es la labor realizada por el autor del voluminoso libro que encabeza estas líneas; es un trabajo concienzudo que demuestra un perfecto conocimiento del Código de Justicia militar y de las leyes que de él se derivan.

El autor, con verdadero espíritu observador, se ha atenido al derecho constituido sin hacer innovaciones que extravían las ideas á los no muy versados en materia jurídica, siendo, por tanto, este libro un

auxiliar poderoso para los Oficiales del Ejército que tengan que desempeñar algún cometido en la Administración de la Justicia militar.—E. M.

## NOTICIAS

### SU ALTEZA EL PRÍNCIPE DON RANIERO DE BORBÓN

La REVISTA ha recibido un honor tan grande como significativo. S. A. el Príncipe Don Raniero de Borbón, Segundo Teniente de Caballería, demostrando un verdadero amor por la carrera y un compañerismo sin condiciones, se ha dignado visitar nuestra Redacción en su deseo de tributar un testimonio de afecto á esta publicación, á la que desde este mes honra representándola en el Regimiento de Húsares de la Princesa, donde presta sus servicios.

Rasgos como éste dicen mucho de quien los ejecuta y ensalzan á la colectividad entera. Con la aceptación de cargo tan modesto Su Alteza establece un ejemplo de camaraderismo real y positivo que, seguramente, será secundado por todos los que nos honramos en tenerle por compañero. Y es que el Arma de Caballería, aun cuando aristocrática por su especial idiosincrasia y por la influencia de los elementos que la integran, lo es en el más elevado concepto de esa palabra, por cuanto significa nobleza de sentimientos, alteza de miras, amor al trabajo que engrandece, entusiasmo á la carrera y orgullo profesional.

Bien es cierto que el uniforme tiene la sublime virtud de igualar condiciones, y también que el título de Oficial lleva en sí el de compañerismo; pero estamos tan poco acostumbrados á estos rasgos de modestia, que todas nuestras palabras serían pocas para encomiarlos.

Nuestros lectores comprenderán la inmensa satisfacción sentida por nosotros al recibir el elocuente testimonio de adhesión de Su Alteza D. Raniero y ver cómo este digno camarada, salvando, como buen jinete, el valladar que á su elevada persona pretenden poner las conveniencias sociales, nos otorga su valiosísima ayuda en estas ingratas faenas en bien de nuestra querida Arma, por más que no dejemos de reconocer que tan hermosa resolución, por su parte, ha sido tomada, no por lo que nuestras modestas personas suponen, sino por lo que la REVISTA representa; por la consideración y cariño que, como distinguido Oficial, tiene al Arma que pertenece. Con ello evidencia su excelsa calidad de jinete, cuyas singulares condiciones de ilustración, inteligencia, laboriosidad y posición social las pone por entero al servicio de la Caballería española, contribuyendo con su labor personal á la consecución de los ideales que todos los del uniforme azul perseguimos.

La REVISTA, pues, está de enhorabuena, y nosotros, ya que no nos sea posible corresponder en modo alguno al honor recibido, deseamos

que estas líneas sean siquiera pálido reflejo de nuestra gratitud al compañero, de nuestro sincero respeto al augusto Oficial y de leal adhesión á nuestro Soberano.

Como, en gran parte, debemos á nuestro querido compañero el Teniente D. Luis Sarraís el honor que Su Alteza nos ha otorgado, y como, además, su gestión como representante ha sido beneficiosísima para la REVISTA, pues en todas ocasiones nos ha demostrado gran adhesión y cariño y, sobre todo, verdadero entusiasmo en esta campaña en pro de los jinetes, cumplimos ahora un deber de gratitud haciéndole presente nuestro profundo reconocimiento y sincero afecto.

Con hechos como los que motivan estas líneas es como se ponen los verdaderos cimientos del compañerismo que todos anhelamos.—  
LA REDACCIÓN.



CONFERENCIAS EN EL ESTADO MAYOR CENTRAL.—Ha sido con justicia muy aplaudida la determinación del primer Jefe del Estado Mayor Central Excmo. Sr. Teniente General Martitegui, disponiendo que los Oficiales comisionados el año pasado en el Ejército alemán, diesen conferencias comprensivas de los estudios realizados. Estas estuvieron á cargo de los Sres. Espi, Requena, Carrión y Tovar, de Artillería é Ingenieros los dos primeros, y de Infantería los últimos, siendo todos muy felicitados por el numeroso é ilustrado público que llenaba el despacho de S. E.

S. M. el Rey honró con su presencia el trabajo leído por el Capitán Tovar.

En la última reunión nuestro compañero el Teniente Ibarra nos dió á conocer la organización, método de instrucción, procedimientos tácticos y multitud de datos referentes á la Caballería alemana, mereciendo de los concurrentes señaladas pruebas de afecto por lo completo y excelente de su trabajo; trabajo que tenemos pensado empezar á publicar en estas páginas tan pronto nos sea entregado por su autor, creyendo de este modo rendir un positivo beneficio á nuestros lectores por la utilidad de las enseñanzas que encierra.

Cuanto dijéramos en alabanza de esta determinación del Estado Mayor Central no bastaría á expresar nuestro entusiasmo. Ya en distintas ocasiones hemos señalado la trascendental importancia de tan elevado Centro, y expuesto, refiriéndonos á este asunto, nuestra opinión para que esas enseñanzas se difundan entre la oficialidad, objeto primordial de los viajes al extranjero. Sólo añadiremos ahora nuestro caluroso aplauso y sincera enhorabuena á los Excmos. Sres. Generales Martitegui y Suárez Inclán por los constantes esfuerzos que realizan para la implantación de costumbres tan beneficiosas á nues-

tro Ejército y que tanto influirán en la orientación de éste para su mejor organización y rápido engrandecimiento.

\*  
\* \*

### GRAN CONCURSO HIPICO INTERNACIONAL EN MADRID

Compuesto ya este pliego recibimos el programa de la hermosa fiesta que la Sociedad Hípica Española organiza para esta primavera, y aun cuando nos es imposible dar en este número noticia detallada del mismo, adelantaremos á nuestros lectores que el concurso se celebrará del 4 al 15 de Mayo, para que, avisados de este modo, puedan prepararse para el mismo, que este año ha de revestir excepcional importancia por la calidad de las pruebas y cuantía de los premios.

La distribución de éstos y sus diversos lotes es la siguiente:

**Concurso civil-militar.**—*Ensayo*, 250 pesetas; *Inauguración*, 1.000; *Parejas*, 500; *Prueba nacional*, 2.000; *Copa de S. M. el Rey*, Un objeto de arte; *Omnium*, 4.000; *Copa de Madrid*, 8.500 y un objeto de arte; *Campeonato de altura*, 1.000; *Idem de anchura*, 1.000; *Consolación*, 250: Total: 18.500 pesetas.

**Concurso civil.**—*Recorrido de caza*, 2.500 pesetas; *Habits Rouges*, 2.000: Total: 4.500.

**Concurso militar.**—*Gran prueba militar*, Un caballo valorado en 3.000 pesetas, ofrecido por el Presidente de la Sociedad, y 2.000 pesetas; *Recorrido de campo*, 1.000; *Sargentos*, 250. Total: 6.250.

Lazos, placas, diplomas y medallas, 750 pesetas.

Total general en premios: 30.000 pesetas.

### DISPOSICIONES OFICIALES

**GRATIFICACIONES.**—Real orden de 18 de Febrero de 1907.—Concediendo la gratificación de 600 pesetas á los Capitanes Sres. García, Coello, Merry, Kirkpatrick, García, López, Alvarez de Toledo, Borrero, Malagón y Obregón.—(D. O., núm. 40.)

**CRUCES.**—Reales órdenes de 6 y 18 de Febrero de 1907.—Concediendo la placa de la Real y militar Orden de San Hermenegildo al Teniente Coronel D. Nemesio López y la cruz de la misma Orden á los Capitanes D. Antonio M. Révora y D. Gabriel Pérez.—(D. O., número 31.)

—Concediendo la cruz de 1.<sup>a</sup> clase del Mérito militar con distintivo blanco al Capitán Don Cayetano Martín y primer Teniente don José Arias.—(D. O., núm. 40.)

**RECOMPENSAS.**—Reales órdenes de 1.<sup>o</sup> de Enero y 9 de Febrero de 1907.—Disponiendo se anote en la hoja de servicios del primer Te-

niente D. Federico Loygorri el mérito contraído por el trabajo titulado *Estudio didáctico de las capas y pelos del caballo, con aplicación á las reseñas.*—(D. O., núm. 28.)

—Concediendo la cruz de 1.<sup>a</sup> clase del Mérito militar con distintivo blanco al Capitán D. Isidro Bilbao, por la memoria que ha presentado titulada *Vestuario y equipo de Caballería reglamentario en Francia.*—(D. O., núm. 3.)

CONCURSOS HÍPICOS.—Reales órdenes de 4 y 18 de Febrero de 1907.—Concediendo á la Sociedad Hípica Española la cantidad de 1.200 pesetas para premios del «Campeonato de caballos de armas» que ha de tener lugar en esta corte los días 20, 21 y 23 del mes de Marzo próximo.—(D. O., núm. 29.)

—Concediendo al Presidente del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro la cantidad de 3.000 pesetas para premios del concurso hípico que ha de celebrarse en Barcelona en el próximo mes de Mayo.—(D. O., núm. 29.)

—Concediendo á la Sociedad de carreras de caballos de Sevilla la cantidad de 3.000 pesetas para distribuirlas en premios del concurso hípico que ha de tener lugar en dicha capital en el mes de Abril próximo.—(D. O., núm. 29.)

CARRERAS DE CABALLOS.—Reales órdenes de 16 y 18 de Febrero de 1907.—Concediendo al Presidente de la Sociedad Cívico-militar de carreras de caballos y concursos hípicos de Granada la cantidad de 1.200 pesetas para distribuirlas en premios en el concurso hípico y carreras de caballos que han de celebrarse en las próximas fiestas de aquella capital.—(D. O., núm. 39.)

—Concediendo al Presidente de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España la cantidad de 1.500 pesetas para premios de las carreras de caballos que han de tener lugar en esta corte en la próxima primavera.—(D. O., núm. 40.)

EXPOSICIÓN DE GANADO.—Real orden de 16 de Febrero de 1907.—Concediendo al Presidente del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro la cantidad de 1.000 pesetas con destino á la exposición equina que ha de celebrarse en el mes de Mayo próximo en Barcelona para su inversión en dos premios, asignándose el primero de 750 pesetas para el mejor tipo de caballo de tiro ligero nacido en España y propio para el servicio de Artillería, y el segundo de 250 pesetas para la yegua mejor cuidada y presentada de las que por el Depósito de sementales de Artillería hayan sido concedidas á los agricultores.—(D. O., núm. 39.)

DESTINOS.—Real orden de 21 de Febrero de 1907.—Nombrando vocal y auxiliares de la Comisión de Táctica, de la que es Presidente S. A. R. el Infante D. Carlos de Borbón y de Borbón, al Coronel don Antonio de Lafuente y Capitanes D. Angel Dolla y D. Teodoro de Iradier.—(D. O., núm. 42.)

En Córdoba, donde vivía hace tiempo retirado de la vida activa á causa de penosa enfermedad, ha fallecido el ilustrado Coronel D. Federico Arnáiz.

Sirvan estos renglones para tributar un testimonio de sincera y gran admiración á este ilustre jinete que tanto contribuyó con su laboriosidad y clara inteligencia á difundir conocimientos utilísimos para nuestra Arma. Colaboró con asiduidad y gran acierto en la antigua *Revista de Caballería y Apuntes de Sport*, siendo autor de varias obras profesionales, entre las que sobresale por su brillante estilo y numerosas enseñanzas la titulada *Formaciones, maniobras y combates de la Caballería con Artillería*, cuyo texto ha servido de modelo y de consulta en muchas ocasiones á los que á estas labores técnicas nos dedicamos.

La premura con que estas líneas escribimos nos impiden dedicar á su memoria el espacio que nosotros deseáramos y de que el Coronel Arnáiz se hizo acreedor, lamentando, por otra parte, no tener datos biográficos bastantes para dar á esta nota la amplitud adecuada á la importancia de tan esclarecido Jefe.

Fué un perfecto caballero, un estudioso jinete y cumplido Oficial distinguiéndose en cuantos cometidos se le confiaron.

¡Descanse en paz quien de manera tan señalada honró nuestro uniforme!

*efectos perturbadores que la muerte del General en Jefe.* Esta reflexión marca la importancia de los agentes de enlace y de las estafetas. La Caballería rusa se ha anticipado á sus compañeras, pues practica este servicio á la perfección y posee dos heliógrafos por escuadrón, que se suman á los de los Ingenieros para completar su red óptica. La Caballería afecta á los Cuarteles generales también establece el servicio de correos á retaguardia del Ejército y jalona las líneas de retirada y las comunicaciones de los Cuerpos entre sí. Así, después de Liao-Yang, pequeños puestos de Cosacos marcaban de día y de noche las direcciones designadas á cada Cuerpo de Ejército, encarrillando en sus caminos respectivos á las fuerzas de cada uno. Solían poner un puesto en cada encrucijada.»

## SÍNTESIS DE LA UTILIDAD Y EMPLEO DE LA CABALLERÍA EN LAS GUERRAS MODERNAS

---

Manifestado en las líneas que anteceden el papel de nuestra Arma en las diversas fases de una campaña, preguntamos ahora: ¿Puede dudarse de que la importancia de la Caballería en las guerras modernas ha aumentado?

Para ponerlo más de relieve hagamos un resumen de lo ya dicho, sintetizando en pocas líneas la utilidad y empleo de la Caballería en las guerras modernas.

### **Durante la preparación (movilización y concentración).**

La Caballería es la encargada de adquirir noticias referentes al enemigo en estos preliminares de la campaña, proporcionando con ellos datos efectivos, que el Generalísimo aprovecha para orientar su marcha inicial; al mismo tiempo cubre nuestro frente estratégico, impidiendo la exploración de la Caballería adversa, á la cual debe batir, para continuar su avance hasta las columnas de Infantería. El buen resultado de su misión dará á la tropa seguridad y confianza en estos primeros momentos de la guerra; al país, aumento de fuerza moral, y al General en Jefe, el mejor testimonio en que fundarse para dirigir sus fuerzas.

### **En el avance.**

Continúa desempeñando su importante y trascendental papel estratégico. Las patrullas de descubierta y los reconoci-

mientos de Oficial transmiten datos cada vez más precisos y más interesantes sobre el enemigo, sus intentos, su dirección, composición y efectivos; sobre los accidentes del terreno, localidades de vanguardia, medios de subsistencias, etc. Establece el servicio de seguridad rodeando á las columnas de la cortina protectora que garantiza la tranquilidad de la marcha y cubre los movimientos estratégicos.

#### **En la batalla.**

Tiene aplicación en los diversos períodos del encuentro, y su utilidad es indiscutible. En el de preparación, efectúa la exploración táctica y los reconocimientos ofensivos, para venir en conocimiento de las evoluciones del enemigo y de la topografía del teatro de la acción; núcleos concentrados contienen las avanzadas enemigas y hacen ineficaces sus servicios de descubierta. En el segundo período continúa la exploración; se intentan golpes de mano sobre la Artillería contraria y se protege la colocación en batería de la propia; se cubre el despliegue de los Cuerpos de Ejército y se retrasa el de las columnas enemigas. En el tercer acto, evita los movimientos envolventes, apoya los que por nuestra parte se intenten, rechaza los ataques de los escuadrones adversarios, participa del fuego intercalándose en los claros que ocurran en la línea de batalla y reforzando puntos débiles de la misma con la potencia de las ametralladoras; los reconocimientos de Oficial, deslizándose por los flancos, advierten los ataques probables. En el período final, en el momento del asalto, el efecto resolvente de la carga decidirá el resultado en uno ú otro sentido, manifestándose nuestra superioridad en la fuerza moral y en la energía material de que disponemos.

#### **Después de la batalla.**

La Caballería ocupa el primer puesto. En la persecución, recoge el fruto de la larga lucha; en la retirada, hace el sacrificio de sus escuadrones por aminorar el desastre de sus hermanas de combate.

### Durante el curso de la campaña.

Realiza esos arriesgados *raids*, en los que, independiente y sin otro auxilio que su temeridad, valentía é inteligencia, proporciona beneficios múltiples, que influyen poderosamente en el éxito final. Es guía y protección de los destacamentos aislados; toma parte en las operaciones de los sitios de plaza; ejerce vigilancia en las vías férreas y líneas de comunicación ó procura su destrucción, y en fin, sirven de enlace entre los elementos que constituyen el Ejército, cuando éste marcha, combate ó se retira.

De sobra sabemos que el Arma única á quien corresponde de derecho el calificativo de principal es la Infantería; la Artillería y Caballería son sus auxiliares más poderosos, indispensables é importantes. Esta importancia es bien distinta; la Artillería es táctica por excelencia, la Caballería es esencialmente estratégica y ofensiva. Tal vez pueda prejuizarse que nuestro papel táctico ha disminuído, pero, aun concediendo esto, hay que reconocer que nuestro empleo estratégico ha crecido en proporción tan grande que, no sólo basta á compensar aquella pérdida, sino que aumenta en mucho nuestro valor total como elemento guerrero.

Difícil es, por otra parte, dar un fallo definitivo respecto de nuestro empleo táctico, sobre todo en estos momentos, en los que aparece una nueva Arma que, á su portentosa rapidez y eficacia, une la inapreciable condición de su ligereza. Nos referimos á las ametralladoras y fusiles ametralladores, admitidos en todos los Ejércitos como arma *inherente* á la Caballería, con la cual deben formar sólido consorcio. Nada puede afirmarse en definitiva, pero la esperanza de que nuestra intervención por el fuego en el combate ha de crecer considerablemente, está lógicamente mantenida considerando que estas armas, al darnos una economía de hombres, de caballos y de tiempo, nos proporcionan lo que hasta ahora carecíamos para contrarrestar la superioridad que la Infantería tenía sobre nosotros: el mayor número de combatientes.

Hoy, por virtud del perfeccionamiento de esas máquinas destructoras, equilibramos ese factor importante, quedándonos la ventaja de la movilidad y la rapidez. Ventaja inapreciable que nos permitirá ser los iniciadores del ataque, el que voluntariamente podremos rehusar ó aceptar, según nos convenga, llevando la intensidad de nuestros disparos al punto que deseemos y facilitando la ejecución de movimientos envolventes.

En la batalla, la Caballería debe obrar por sorpresa, con rapidez y concentrada; estas condiciones son las esenciales para que su intervención se vea coronada por el éxito. Ahora bien: á medida que los efectivos de los ejércitos modernos aumentan, se hace necesario un campo de batalla de extensión considerable, y cada vez mayor (1), y bien puede asegurarse que tan prolongada línea abarcará toda clase de terrenos con accidentes, ondulaciones y obstáculos con que cubrirse, los cuales serán aprovechados por nuestra Arma, *favoreciendo notablemente su aproximación á la primera línea, y, por tanto, haciendo su intervención más oportuna y frecuente* (2).

(1) En las batallas de Liao-Yang y Mukden los rusos y japoneses formaron un frente de más de 80 kilómetros. (*Campaña Ruso-Japonesa*. Notable información, basada en datos oficiales, publicada periódicamente por el Depósito de la Guerra.)

(2) En la primera batalla, nuestra Arma toma parte en la lucha con frecuencia, y siempre de manera decisiva, y en momentos críticos. El 29 de Agosto, cuando la izquierda de Oku, siguiendo su avance ofensivo, efectuaba un movimiento envolvente del flanco derecho ruso, que tal vez hubiera sido causa de la derrota completa de este ejército, la Caballería del General Samsonoff, no sólo descubrió con oportunidad la intención de los japoneses, sino que supo detener el avance amenazador de su izquierda, desbaratando un plan cuyos resultados hubieran sido de gran trascendencia, y descubriendo grandes vivasques enemigos en el valle del río Scha, cerca de Sin-lin-tai, al Oeste de la vía férrea. El día 2 de Septiembre vemos á las sotnias de Cosacos de este mismo General contener con el fuego de sus carabinas, en combate á pie, el avance impetuoso del ejército de Kuroki, que perseguía á las tropas de la 54.<sup>a</sup> División, desmoralizadas y en fuga, á consecuencia del desgraciado movimiento del General Orloff; gracias á la resistencia opuesta por estos jinetes, pudo reorganizarse á aquellas tropas en huida y evitar que el ejército japonés batiese de flanco y de revés al ruso. (Del Depósito de la Guerra.)

Esta misma consideración nos comprueba que la Caballería habrá de tener ocasiones *de cargar, no sólo en los flancos, sino en medio de la línea.*

Las batallas modernas no se deciden en unas horas, sino, por el contrario, su duración es de varios días, y hasta de semanas (1).

Pues bien: fijémonos en el cansancio de las tropas que combaten, en la excitación que producirán los resultados indecisos de un día para otro, en la intranquilidad con que las tropas pasarán las noches en que el combate se desarrolle, temerosos de un ataque impetuoso del enemigo que tiene enfrente y á tan corta distancia, y comprobaremos que las penalidades, el desaliento, la fatiga y la desmoralización de los combatientes tendrán que ser en las guerras del porvenir mucho mayores que en las pasadas. Es decir: que los combatientes estarán *más en condición para la carga que lo han estado nunca.* Claro está que los jinetes se verán influidos por las mismas causas; pero también es cierto que será en proporción más pequeña; primero, porque el trabajo de los escuadrones no habrá sido tan constante y rudo como el de la Infantería, y segundo, porque si el caballo — nuestro vehículo — puede estar cansado, el que lo monta dispone íntegramente de sus facultades, y puede, en un momento dado, transmitir su energía al noble bruto. *Seremos, pues, pasado el primero ó segundo día de la batalla, y dentro de cada ejército, las fuerzas más frescas, más enérgicas, más facultadas, más dispuestas para el ataque.*

Por otra parte, aquellas sinuosidades, aquellos entrantes y salientes que hemos observado se formaban en la línea de batalla, han de ser cada vez más marcados, y su influencia en el resultado final más considerable; la victoria ó la derrota no será total hasta el último día y el último momento; pero, mien-

---

(1) La batalla de Liao-Yang fué una no interrumpida sucesión de combates durante doce días, desde el 24 de Agosto al 5 de Septiembre.

tras tanto, los hechos se sucederán con irregularidad enorme; el ejército que parece vencer en el ala izquierda, por ejemplo, puede haber sido derrotado en el centro y ala derecha. Las batallas constituirán, por consiguiente, una serie de retiradas ó avances parciales, en los cuales intervendrá forzosamente la Caballería.

El perfeccionamiento de las armas de fuego, la rapidez del tiro y hasta su efecto mortífero, en vez de disminuir nuestra importancia, la aumentarán; en efecto: el consumo de cartuchos será muy grande, la disciplina de los fuegos muy difícil de conservar, la desmoralización y el abatimiento vendrán más pronto, y tal vez la falta de municiones ó el número de bajas será causa de pasividad obligada (1). Si á esto añadimos que, cuanto más rápido sea el fuego y terribles sus efectos, más indispensable ha de ser esta misma rapidez para abordar al enemigo en el momento del asalto, deducimos que la velocidad de que nosotros disponemos por el caballo tendrá un valor mucho más estimable que nunca (2).

Nuestra movilidad y rapidez harán de las fuerzas montadas excelentes reservas que, en momento dado, puedan trasladarse velozmente de un punto á otro de la línea, siendo las únicas fuerzas que podrán cubrir claros, prevenir ataques y contrarrestar movimientos audaces del enemigo.

Resumiendo todas las consideraciones por nosotros apuntadas, y fundándonos en las poderosas razones expuestas, creemos puede afirmarse que en las guerras del porvenir la importancia de nuestra Arma crecerá considerablemente:

---

(1) En Liao-Yang Kuroki permaneció inactivo durante los días 3 y 4, por la necesidad de esperar refuerzos, víveres y municiones, de los que había carecido, casi en absoluto, durante dos días. (Del Depósito de la Guerra.)

(2) «Los cañones rayados, los fusiles de repetición, no cambian en nada la táctica de Caballería..... Por otra parte, las armas de fuego tiran sobre todo el mundo..... El jinete corre á través del peligro, el infante marcha.» (*Le combat*, de Ardan du Picq.)

1.º Porque su papel estratégico desempeñando el servicio de exploración ha de ser cada vez más indispensable y de resultados más trascendentales.

2.º Porque su intervención en el combate por la carga será más frecuente y eficaz; y

3.º Porque la adopción de ametralladoras y fusiles ametralladores le proporcionan mayor autonomía, más libertad de acción y medios más poderosos para tomar parte en la batalla haciendo uso del fuego.

## INDICE

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria. . . . .	3
Proemio. . . . .	5
La Caballería antes del choque de los ejércitos. . . . .	10
La Caballería en la batalla. . . . .	17
La Caballería después de la batalla. . . . .	32
Raids. . . . .	35
Otros servicios de nuestra Arma. . . . .	69
Síntesis de la utilidad y empleo de la Caballería en las guerras modernas. . . . .	74



DEL MISMO AUTOR

*El servicio militar obligatorio y la regeneración.* (Laureado en los Juegos Florales celebrados por el Ateneo de Vitoria.)

*El patriotismo y su influencia en la guerra.* (Laureado en los Juegos Florales celebrados en Orense.)

*Servicios especiales de la Caballería.* (Esta obra, premiada en el Certamen internacional celebrado por la revista *Anales del Ejército y de la Armada* y recompensada con la cruz blanca del Mérito militar pensionada, ha sido traducida al portugués y publicada por la *Revista de Cavallería* de este ejército.)

*El fusil ametrallador, L. R. S.*

*Ideas alemanas sobre la importancia y empleo de la Caballería.* (Traducción y comentarios.)

EN PREPARACIÓN

*¿Ametralladoras ó fusiles ametralladoras?*

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875



1875

# LA NUEVA CONDAL

PABLO POCH HERMANO

Provenza, 206 y 208 y Mayorca, 181 al 189.--Teléfono, 3.554

**BARCELONA**

Casa en Madrid: D. Ramón de la Cruz, 16

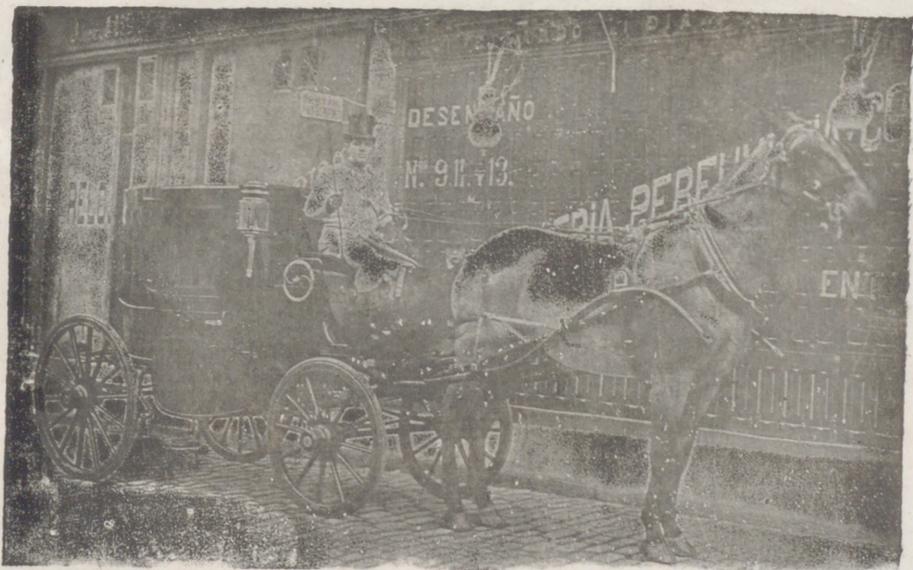
COMPRA-VENTA DE CABALLOS

EXTRANJEROS DE LUJO

Caballos percherones para carros de los Cuerpos  
Montados del Ejército y tiros de Artillería.

**Carruajes de lujo — Abonos y servicios sueltos.**

Valverde, 16.—MADRID.—Teléfono, 196.



Sucesores de GARCÍA RIVAS

# ZOTAL

NUEVO PRODUCTO

Bourgoyne, Burbidges, & C.<sup>a</sup>, LONDRES

PODEROSO DESINFECTANTE, MICROBICIDA, INSECTICIDA Y DESODORANTE

NO ES VENENOSO NI CORROSIVO

Aplicación del **ZOTAL** en los animales y plantas.

EL ZOTAL cura rápidamente el **mal de la pezuña** en los ganados de **cerda, lanar, vacuno, cabrío**, etc.

EL ZOTAL también cura rápidamente la **roña** en las **ovejas**; el **percoz** en los **caballos, mulos y burros**; la **sarna** en los demás animales y, sobre todo hace desaparecer los innumerables **insectos** que atacan á los animales en piara y que dan origen á muchas enfermedades.

EL ZOTAL es indispensable á los **ganaderos y veterinarios**, para desinfectar los locales donde reposen los ganados, así como para evitar con tiempo el desarrollo de la epidemia.

EL ZOTAL ha venido á resolver un importantísimo problema á los **horticultores y labradores**, pues mata los muchos insectos que se desarrollan en la época de madurez de los frutos, mermando grandemente las cosechas.

EL ZOTAL ha sido considerado como uno de los mejores insecticidas contra la **langosta, pulgón** del Olivo y del Naranja, por su fácil manejo, su solubilidad en el agua, su economía y, sobre todo, por su rapidez en destruirla, sin perjudicar en lo más mínimo á los sembrados, arbustos y plantas.

Comprobado por Médicos, Ingenieros, Veterinarios, Labradores y Ganaderos, recomendamos tan útil producto á nuestros lectores, seguros que al usarle nos lo agradecerán.

EL ZOTAL se vende al público en latas decoradas de 1 y de 5 litros.

PARA INSTRUCCIONES Y VENTA AL FORMAYOR, DIRIGIRSE Á

**J. G. ESPIÑAR. -- Laboratorio.**  
**SEVILLA**

*Unico concesionario para la venta exclusiva en España.*

Pídase en todas las droguerías, farmacias y Centros de Especificos de España

Establecimiento tipográfico del Colegio de Santiago.

—\* VALLADOLID \*—

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía brevedad y perfección que tanto le acreditan.

Especialidad en formularios impresos para la contabilidad del ejército.

Facturas, membretes, talonarios, tarjetas, tarjetones, circulares, etc.

Pídanse presupuestos de los trabajos que se deseen.

MARZO - 1907